

PYRENAICA

ANALES DE LA FEDERACION
VASCA DE ALPINISMO



Vol. VI
N.º 19

ABRIL
1936

SUMARIO:

POR CUMBRES DEL PIRINEO ARAGONÉS.—*Jesús Quintana*.
COLOCACIÓN DE UN BUZÓN EN LA MESETA DE LOS TRES REYES, (2.433 m.) EL PICO MÁS ELEVADO DEL PAIS VASCO.—*A. P.*
TRAVESIA DE LA SIERRA SALVADA. CAMPING, ESCALADAS, TRAVESIA.....—*Mendizale*.
DE MI DIARIO DE MONTAÑA. HACIA LA CUMBRE DEL ANIE.—*Federado n.º 161*.
DE LEZO A FUENTERRABIA. A LO LARGO DEL JAIZQUIBEL.—*«Martín de Anguiozar»*.
MONTAÑISMO.—*Mendaur*.
RECUERDOS. CUATRO DIAS EN SIERRA NEVADA.—*Jesús Garuz*.
ALPINISMO ACROBÁTICO.—*Arroshepe*.
NOTICARIO SOCIAL. BIBLIOGRAFIA. REVISTAS.

Federación Vasca de Alpinismo

Calendario montañero vasco para el año 1936, acordado en la Asamblea de Clubs federados celebrada en San Sebastián el día 8 Diciembre de 1935.

-
- ENERO, 12 — **Montañeros de Navarra.** Buzón en la Peña de Echauri.
 FEBRERO, 9 — Medallas en el Galdaramiño.
 MARZO, 8 — **Club Deportivo de Eibar.** Imposición de medallas en Usartza.
 > 15 — **Bilbao Alpino Club,** al Hernio.
 > 22 — **Club D. Fortuna.** Buzón en el Izarraitz.
 ABRIL, 5 — **Club D. Fortuna.** Buzón en Autza.
 > 5 — **Montañeros Navarros.** Excursión id.
 > 19 — **ASAMBLEA GENERAL EN ELGUETA.**
 > 26 — **G. A. Txindoki** - Buzón y medallas en Izaspi (Zumárraga)
 > 26 — **Club Deportivo de Eibar.** Excursión id.
 MAYO, 3 — Congreso de Alpinismo en Bilbao.
 > 10 — **C. D. Capu** a la Peña San Donato (Beraiain)
 > 10 — **Montañeros Navarros** id.
 > 15 — **Bilbao Alpino Club** a Txindoki (Aralar)
 > 16 y 17 - **Club D. Fortuna** a Picos de Urbión.
 > 17 — **Club Deportivo de Eibar** a Altxueta (Aralar)
 > 24 — **Bilbao Alpino Club.** II Prueba de las X horas. (Bilbao)
 > 31 — **Los Amigos de Aralar.** Fuente en Putxerri (Lizarrusti)
 JUNIO, 7 — Oficial al Gorbea.
 > 7 — **Montañeros Navarros.** Buzón en Altxueta (Aralar)
 > 14 — **Diario EXCELSIUS.** Prueba en Uncillaitz.
 > 21 — **G. A. Turista de Baracaldo** a Peñas Rocías.
 > 21 — **Bilbao Alpino Club.** Vuelta a la Costa (Familiar)
 > 28 — **G. A. Txindoki.** Fuente en Irimo.
 > 28 — **Montañeros Navarros.** Camping en Belagua (Isaba)
 > 29 — id. Excursión al Pico Anie. (Pirineo navarro)
 JULIO, 5 — **G. A. Tavira de Durango** al Mugarra.
 > 5 — **Bilbao Alpino Club** id.
 > 12 — **Club Deportivo de Eibar** al Aitzgorri.
 > 19 — **Los Amigos de las Cumbres de Vitoria.** Costa Vasca.
 > 25 al 30 - Oficial al valle de Ordesa.
 > 25 — **Montañeros Navarros** a Larrún.
 > 25 y 26 - **Bilbao Alpino Club** a Peña Labra.
 > 26 — **Montañeros Navarros** a Peñas de Aya.
 > 26 y 27 - **Club Deportivo de Eibar** al Moncayo.
 AGOSTO, 9 — **Club Deportivo de Eibar** a San Pedro de Atxerre.
 > 16 — **G. A. Turista de Baracaldo** al Izarraitz (2.ª)
 > 16 — **Bilbao Alpino Club** id.
 > 23 — **Montañeros Navarros** ()
 > 30 — **Los Amigos de las Cumbres de Vitoria** a Peña Población.
 SEPTBRE. 6 — **Lagun-Artea de Rentería** ()
 > 13 — **Club Deportivo de Eibar** a Toloño.
 OCTUBRE, 4 — Oficial al Aitzgorri.
 > 11 — **Los Amigos de Aralar** a Irumugarrieta (Torre de Inza)

Observaciones - La colocación de la tabla o mesa de orientación en Hernio, será fijada en la Asamblea de Elgueta del día 19 de Abril.

Las excursiones indicadas son las aprobadas oficialmente por la Federación, pues aparte de ellas los Clubs federados organizarán otras muchas sin carácter oficial, las que oportunamente se irán anunciando en la prensa regional.



PYRENAICA

ANALES DE LA FEDERACION VASCA D ALPINISMO

... para el fomento de la noble afición a la montaña,
Las enseñanzas del excursionismo y el amor a la
Naturaleza, con especial interés en lo que afecta
al país Vasco,,

MONTAÑISMO-TURISMO Y EXCURSIONISMO-ARTE Y ARQUEOLOGIA-TOPONIMIA
Y ESPELEOLOGIA-ESTUDIOS E INVESTIGACIONES

VOL. 6

ABRIL 1936

NÚM. 19

(2.ª época)

DIRECTOR:

Francisco M. Labayen

Comité de la Revista:

San Francisco, 17 - TOLOSA
Teléfono 5

ADMINISTRADOR:

Tomás M. Ganbegui

Por cumbres del Pirineo Aragonés

Dedicatoria:

A mis compañeros de excursión agradecido
a la amistad que me brindaron.

J. Q.

A modo de prólogo.

»No os aventuréis NUNCA SOLOS en la montaña; una simple torcedura, al inmovilizaros lejos de todo socorro, puede tener consecuencias funestas. El grupo ideal es de tres marchadores: en caso de accidente, uno de ellos puede ir a buscar auxilio.

»No salid nunca en ayunas. Llevad siempre algunos víveres de reserva; es fácil perderse y permanecer algún tiempo sin poder aprovisionarse. Comed a menudo y poco; las comidas abundantes, exigen laboriosas digestiones, que entorpecen las piernas. Bebed poco, desconfiad del agua fresca y de la leche fría cuando estáis sudando.

»Elegid alimentos fácilmente asimilables; el azúcar es un incomparable recuperador de energía. El alcohol es un estimulante de duración escasa, y debe usarse con moderación. No fumad, y hablad lo menos posible. Un pequeño guijarro en la boca, facilita la salivación.

»Al comenzar, subid despacio, reposadamente, sin que el corazón fuerce sus latidos. Al descender, flexionad las rodillas, para que la marcha sea suave. Durante los descansos no os tumbéis sobre el suelo. Durante las marchas cubrid os lo menos posible, para facilitar la transpiración. Usad, en cambio, un amplio sombrero de paja, fieltro, etc., para preservar la cabeza del exceso de sol. Las gafas oscuras son convenientes para caminar sobre nieve.

»Salid siempre temprano, a fin de llegar a la meta antes de las horas de calor excesivo, de la tormenta o de la niebla, y así evitaréis también que os sorprenda la noche.

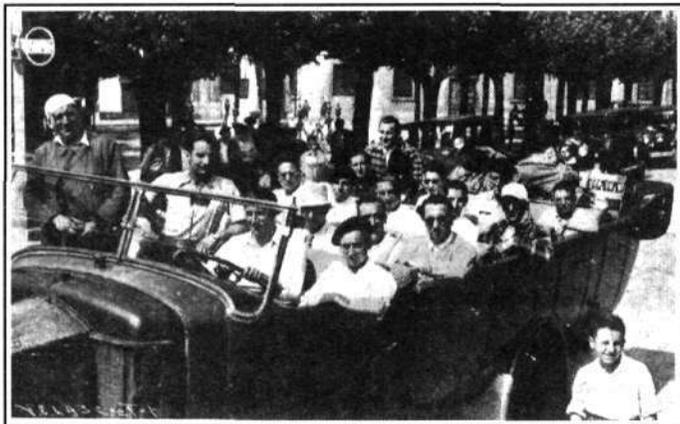
He traducido este frozo del célebre pireneista LEDORMEUR,
por considerar sumamente práctico su contenido.

Breve explicación.

Yo, señores, soy un «alpinista en ciernes». Con tal título por todo bagaje técnico, figúrense mi asombro cuando, al llegar a Tolosa, un alpinista de los de «primera categoría», me pide, poco menos que con el sombrero en la mano, que redacte, al finalizarla, la reseña de la excursión por el Pirineo Aragonés de «Amigos de Aralar»... Y calculen, ahora, mi audacia inaudita, al aceptar, inconsciente todavía de perplejidad, tal misión....

Día 27 de Julio de 1935.

Cuando subí al autocar, llevaba en mi mente, como una pesadilla, el compromiso adquirido. Y ávido, por obligación ya, de paisaje y afanoso de aventura, vi desfilar, a medida que el coche sorbía hambriento de carretera, kilómetros y kilómetros, la provincia de Navarra, con el contraluz destacado de su sierra de Aralar en primer término y, después, la colección uniforme de sus montañas,



Los expedicionarios momentos antes de «arrancar» de Tolosa con dirección al Pirineo Aragonés.

subimos la carretera internacional! Entre la penumbra adivino, mejor que veo, fortines y castillejos, soldados en vigilancia, cuarteles de frontera, y algún pueblo cuyas casas se agrupan bajo negros tejados puntiagudos, como de manos juntas en oración....

Cerrada ya la noche llega el autocar a Somport, en cuyo puerto levántase, en un alarde de civilización, el palacio refugio de Candanchú. Mi imaginación se traslada, en elocuente comparación, a los palacios de chocolate y caramelo que encuentran los niños de los cuentos infantiles.

Después de cenar, nos «tiran» a dormir a la leonera.... Transición.

Día 28. Hacia la Garganta de Aisa.

Me han despertado muy de mañana, y, todavía entre sueños, recuerdo, sin precisión, que alguien «hacía ruido» debajo de mi cama. ¿Sofé, quizá, con la «tamborrada» clásica en Deva.....?

Lavoteo, desayuno, y a las cinco y veinte nos encontramos, otra vez, en el autocar, para bajar hasta Borau. En la hora de frío que media entre Candanchú y Borau, la carretera, en ágil serpentina, se desliza entre peñotes, barrancos y valles de encanto salvaje.

En Borau misa de clásico ritual, y luego, un camino, entre montañas, nos permite llegar al cabo de una hora, al pueblecito aragonés llamado Aisa. Es bonito por su irregularidad, atrayente por su sencillez, alegre por su luz, y clásico por sus pozos aguadores que son oscuros para ser frescos, y que son claros para ser espejos.

Entramos en el barranco de Aisa. ¡Que calor! Siguiendo el curso inverso del río - el manantial que lo forma nace bajo el Pico de la Garganta-, caminamos durante un par de horas por la barrancada, privados de toda brisa, entre piedras que reflejan el calor con saña cruel. Es penoso, en verdad el barranco.

Antes de terminarlo, y al frente el Pico, subimos, a la izquierda, una loma, entre boj muy cerrado, que llega hasta una fuente cercana a una cabaña habitada por carabineros. Nos han contado -es verdad, ¡que lo han visto!- que por los alrededores se halla una fuente milagrosa, que da agua una vez cada ocho días tan sólo. La fuente -llamada de la Magdalena- mana también durante toda la noche de San Juan....

Allí hay manantiales con hermosos saltos, que invitan al chapoteo, y un poco a la derecha, precisamente bajo el enorme Pico que a su frente abre el barranco de Aisa, el nacimiento de su río se inicia en una fuente tenue -la fuente de Rigueto-, pero tan fría, que hay que tomarla en pequeños sorbos para no herir la dentadura.

cubiertas por casucas hasta formar un pueblo en cada una....., como de juguete. Luego, el norte de Zaragoza presentó, en oscuridad exhibición, sus montes destacados y, entre ellos, paralelos a la carretera, sus valles anchos, y acostándose en sus lechos, el río de madre grande y fondo escaso. Un puente cierra Zaragoza y abre, entre alamedas, las carreteras de Jaca, envueltas a la sazón en luces vespertinas. Cerca, la Peña de Oroel que, de lejos, se asomaba como un centinela de la vanguardia pirenaica.... Distantes, los Pirineos, entre cuyas cumbres se asoman las mas altas: Collarada y la Garganta de Aisa.

¡Qué frío, válgame el cielo, cuando

Al cabo de un descanso se comienza la ascensión hacia el puerto o collado de la Garganta, iniciándola por la parte derecha. La primera zona, casi llana, da frente a una peña en forma de pirámide, y a otra que semeja un castillo. Luego, entre grandes piedras desgajadas, se da frente al mismo portillo, cuya ascensión es dura por los grandes neveros de vertiginoso desnivel. Sin embargo, sobre la nieve aplastada, no descuidando las precauciones, se avanza con más comodidad que por la pedriza, haciendo escalones con las faduclas delanteras.

Son las 13,30. Desde el portillo, los Pirineos ofrecen un gran conjunto de picos, entre los que destaca, con inconcebible fiereza, el Pic du Midi d'Ossau. Este parece un gran islote emergente de un vasto océano sólido, rizado por pétreo oleaje, cuyos contornos esconden manchas de nieve, como salpicaduras de espuma.

Dos de nuestros compañeros, que se adelantaron antes, faltan en el recuento. O han bajado ya, o han emprendido la escalada hacia el buzón. Pero ¡pardiez!, ¿por donde? Por la derecha, imposible. Quizá por la izquierda. Pero tampoco... Por lo menos está muy dudoso el acceso sin material de escalada. En efecto: una pared oblicua forma ángulo con una muralla de unos cuatrocientos metros de altura, desplomados en perfecta vertical. Ningún punto vulnerable.

En plan de reconocimiento, nos separamos tres, mientras el resto baja hacia Candanchú. Desandamos un poco la pedriza de la Garganta y subimos luego hasta tomar el ángulo mismo de los dos murallones. Entre ellos se forma una estrecha chimenea iniciada por un nevero, cuyos contornos, minados por su base en el



El pueblo de Aisa primer eslabón de la jornada del primer día.



Canal lateral del nevero, que por contracción de este, deja apreciar su altura.

deshielo, forman pasadizos laterales sumamente estrechos y dificultosos. Termina la nieve y la chimenea eleva su posición hasta colocarla en perfecta vertical que, ora se ensancha, acogiendo en su vertice peñotes desprendidos en interrumpida caída, que, algunos, ante nuestra presión, se desprenden, continuando con estruendo su descenso. De pronto un bloque pétreo parece cerrar definitivamente la escalada.

Reconocimientos, titubeos,... eso que llamamos prudencia..., nos hacen retroceder para estudiar por la derecha una posibilidad de ascenso. No es posible por aquí tampoco.

Por una cornisa llegamos a un puerto en el paredón vertical, pero vemos en él, tan solo un mirador abierto a los abismos. No sabemos si, dominada la chimenea, será todavía practicable el ascenso... y en este caso probable, el descenso por ella, sin cuerdas ni anillas, sera bastante grave.

Después de esta tesitura de incertidumbre, me permito presumir de experimentado, y en tal concepto, recomiendo, necesariamente, el guía para parecidos accesos.

Se impone, pues, el «desinflamiento». La bajada, desde donde estamos ahora -a la derecha de la chimenea- parece practicable, con relativa facilidad, gracias a un nevero de bastante longitud. Adoptada esta solución, bajamos, sin omitir las precauciones hasta el borde de la nieve. Esta se separa de la roca, en gruta de deshielo, formando una pared de unos tres metros de altura. La vertical del nevero es muy pronunciada, y por tal motivo nos ladeamos hacia los bordes, donde el desnivel es menor.

Salvada la nieve llegamos con facilidad al puerto de la Garganta -a las 16,30-, desde el cual nos deslizamos en magnífica «glissade» por la vertiente nevada de una inclinada pedriza.

Desde aquí nos internamos por los barrancos que nos separan del Tobazo, cuyo macizo bordeamos por su izquierda para salir a las hermosas praderas, donde el ganado caballar y el vacuno pastan en amigable armonía.

Mientras el sol se acuesta lentamente, como recreándose en la hazaña de su diurno recorrido, una melancolía, hija de nuestro fracasado intento de escalada, me acompaña tristemente en el regreso a Candanchú.

En el hotel, nos enteramos de que nuestros dos amigos que se adelantaron en la subida al collado de la Garganta -Teodoro Agote y Luis Boada- han coronado la cumbre del Pico, efectuando la escalada precisamente por la chimenea. Les ruego acepten la cita de sus nombres como pequeño homenaje de admiración y simpatía hacia su gesto decidido y bravo. -Téngase en cuenta que no disponían de otro material de escalada que unas simples alpargatas y un bastión corriente y tuvieron precisión de pasar muchas horas sin probar bocado.

En la cena se ha brindado en su honor...

Día 29. En Peña Collarada.

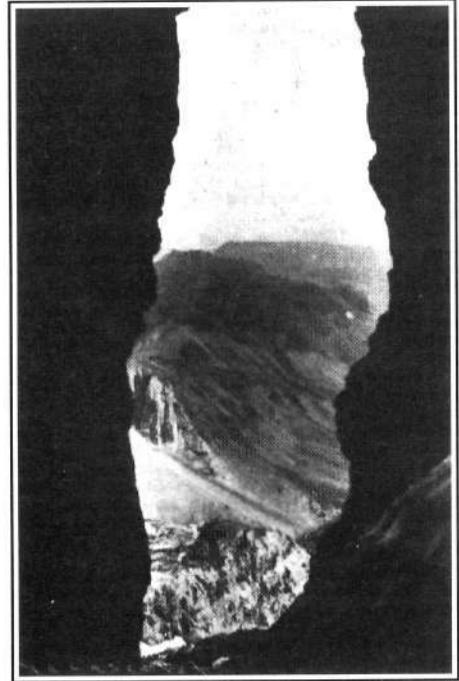
A las 5.40 salimos de Candanchú, bajando hasta Villanúa en el autocar. Villanúa se encuentra en la margen izquierda del río Aragón, y tiene 887 metros de altura sobre el nivel del mar, siendo muy nombradas sus grutas.

Nuestro primer cuidado -de escarmentados nacen los avisados-, es, en este pueblo, contratar un guía. Lo encontramos fácilmente, y por cierto resulta una buena adquisición. Su nombre es Antonio Perez.

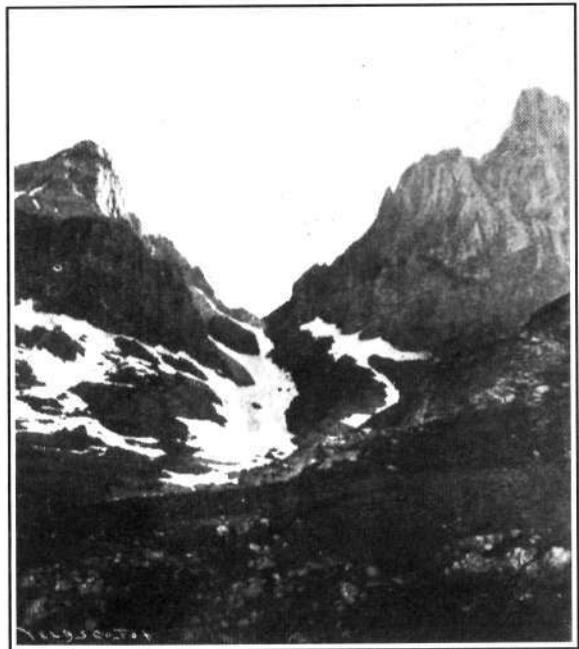
Collarada, desde Villanúa, se halla al NE, y en esta dirección, que en todo el trayecto se interrumpe raramente, tomamos un camino de herradura, formando calzada, bastante ingrato para las tachuelas. Pronto nos internamos entre pinos, alcanzando, al cabo de una hora, la fuente del Casal. La senda sigue, revolviéndose entre pinares, hasta que sale a una plazoleta natural, rodeada de un semicírculo rocoso. Este sitio delicioso llámase la Trapa y una de sus mitades se halla ocupada por arbustos de magnífica belleza, quedando la otra mitad formando un herbal plano, en cuyo centro nace, del mismo suelo, un manantial fresco y exquisito. Lugar excelente para «camping».

Salvado el desfiladero del Achar, que se halla ligeramente a la izquierda, Collarada aparece, al fin, dorada por los reflejos de un sol estupendo, ofreciendo un grandioso aspecto. -Collada (colina) dorada parece ser la etimología de su nombre-. El horizonte se agiganta, y parece que una rampa ininterrumpida, agrandada casi hasta el infinito, nos une con la cumbre misma de la Peña (dirección NE); pero ésta parece escapar, alejarse ante nuestra contemplación.

Subimos científicamente, descansando cada diez minutos, para dedicar dos o tres a la contemplación de paisajes maravillosos; por ejemplo: Jaca, y todo Huesca, con sus valles desvanecidos en el



En la chimenea de la Garganta de Aisa.



Portillo y pico de la Garganta.

exceso de luz; Oroel, que ahora parece, tan sólo, una ola perdida en el mar....

Seguimos a la derecha, hasta encontrar el «couloir» que, en último repecho de fácil acceso, conduce repentinamente a la mesa de piedras que forma el buzón. Hemos subido perfectamente en la dirección NE, guiados maravillosamente por Antonio, y acompañados de una brisa norte que aplacaba los ardores de un sol único en el espacio.

Mi palabra de honor, señores: No conozco altura de paisaje mas bello y completo. La inmensidad, el infinito, se extiende delante de nosotros: espacio, luz, valles, ríos, y montañas, desvanecidos en vagos horizontes en los que el cielo y la tierra se confunden muy lejos... Hacia el O, Bernera, Axpe, Picos de Aisa; al S, llanuras prodigiosas en la enorme distancia de un salto aéreo; al E, valles paralelos, alargados, como introduciéndose en la lejanía; y al N, el Pirineo inmenso, macizo, caótico, entre cuyos picos sobresale, con empuje bravo, Midi d'Ossau... Mas cerca, y completando el circo de Collarada, la cresta de Cantaleras se extiende de E a O, dominada en su mitad por una pirámide aguda que llaman Pala de Yp..., y como eje profundo de esta salvaje circunferencia, metido en el abismo, un lago, el ibón de Yp, brilla, reflejando matices azules de un sol de mediodía. Neveros de estética caprichosa, prestan su contraste a la belleza del panorama.

Sin saciar plenamente a nuestro sentido visual, emprendemos el regreso, tomando dirección ENE, es decir, por el borde derecho de la circunferencia antes descrita, descendiendo sobre guijarros sueltos que tratan muy duramente al calzado. Al tomar horizontalidad la circunferencia, dos desfiladeros bajan, paralelos, hacia el ibón. Entre ellos se conserva nieve en abundancia con apariencia de sal. Al cabo de una hora -desde la cumbre-, llegamos al borde de Yp.

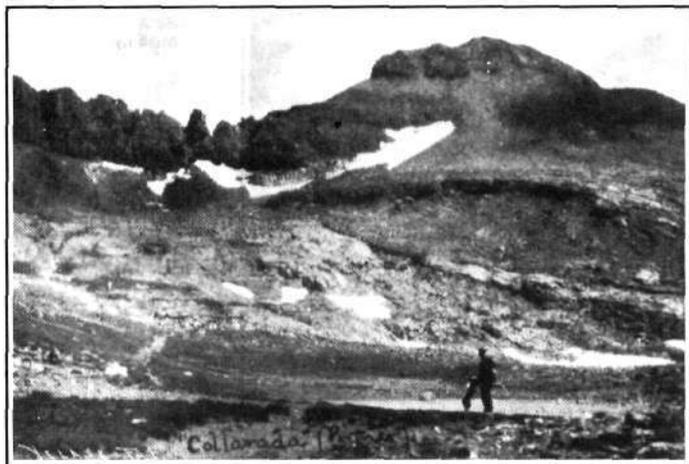
El lago, alimentado por manantiales y neveros, duerme en la hondonada de un circo natural, formado por murallones altísimos, irregulares, y solo interrumpidos en el O por un estrecho desfiladero, el cubilar del Borregil. Hierba abundante, muy muelle, forma, en la orilla, un lugar ideal de reposo... Un baño, y ¡qué agradable resulta tener frío en un día de fuego!

A este propósito, recuerdo haber leído al conde de Rusell, el famoso Cristóbal Colón de los Pirineos, que, al visitar Yp, de regreso de Collarada -primera ascensión registrada-, su ánimo se sobrecogió ante la grandeza del lugar, y define su impresión con parecidas palabras: «... el cual nos lleva a la orilla oriental del lago de Yp, muy estrecho, pero de una largura de mas de un kilómetro, en dirección EO. Fantásticos murallones calcáreos se levantan en semicírculo al E, trayéndonos una deprimente sensación. Las líneas de todas estas crestas se hallan horriblemente mufladas con rasgaduras que dibujan desde la mas aguda aguja hasta el mas elegante cilindro. Con los contrastes que le aporta la luz solar, este circo inspira pavor, y el pensamiento se remonta a los templos griegos, consagrados al dios Miedo. Como temeroso, como huido, abandonamos este horrible lugar que parece maldecido...»

Sobre esta cuestión -perdonen el atrevido coitejo-, difiero en absoluto de Rusell: Hubiera permanecido allí indefinidamente, si mis compañeros, engañándome -engañándome, sí-, no me hubieran convencido de la conveniencia del regreso.

Efectuamos éste, siguiendo la margen derecha del ibón hasta el cubilar del Borregil. Subimos a la Solana -majada pastoril-, y por el cubilar de las Negras, nos internamos en un bosque de pinos negros, llamado de Cenar, a una altura respetable sobre cascadas en que, entre saltos y acrobacias, se desgarran el desagüe del ibón.

Salimos a la línea férrea, sobre Canfranc, y siguiéndola hacia el N. atravesamos un túnel para



Peña Collarada.



En La Raca; al fondo el pico Midi d'Ossau.



Descendiendo por el nevero de la Garganta

a España; pero según la realidad se halla situado en territorio español, y sus aguas se filtran subterráneamente al valle de Espalugnères.

Este lago es mas importante que el de Yp, pero, a mi ver, no tan interesante en su aspecto pictórico. Mientras la parte norte se halla mansamente limitada por una campa cubierta de espesa hierba de un verde rabioso, la orilla sur docha, con destacados reflejos, contra una muralla gris, muy fea, árida y completamente desnuda. Hacia el SO, detrás de una gran cadena gris, llamada sierra de Bernera, asoma la parte superior del Bisaurín, meta de nuestra excursión.

El conjunto del lugar es sumamente atractivo. El agua del ibón, vestida de azul, como las hadas buenas, invita con insistencia persuasiva a sumergirse entre sus ondas suaves. La tentación es resistida por pocos, y el grueso de los expedicionarios se acoge al descanso muelle entre la hierba blanda y las aguas azules y lechosas. Perico Elósegui, el mocetón de la maquilla y el hongo, nos arranca materialmente del hechizo de Estanés, y con él seguimos la marcha Zoilo, Resti, Boada y yo.

Por donde el verde y la roca se juntan en el lago (O), comenzamos los cinco a subir Bernera. El primer escalón de la Sierra se halla formado por una campa muy húmeda, y el segundo por un circo precioso -el de Olibón-, que por la puerta de la Trinchera, atravesamos completamente hasta llegar a un pequeño ibón. A su derecha se desagua, y seguimos su curso hasta que se introduce, a la izquierda, en el desfiladero de Araglies.

llegar a la magnífica estación internacional de Arañones (Del Ibón de Yp, a Arañones, hemos tardado dos horas y media.

Día. 30. "Ligeros trotes".

Día de descanso. Los expedicionarios se han repartido entre la RACA, el TOBAZO, la piscina de las Ranas, las praderas frescas, el Ruso..., incluso ha habido apuestas de marchadores «caros»...

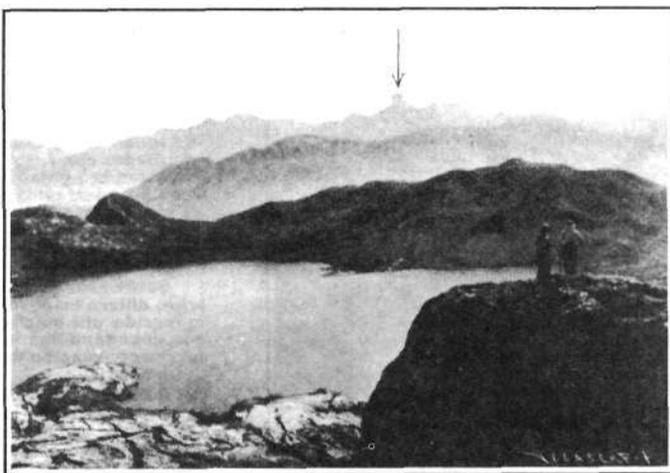
Día 31. Ibón de Estanés y Pico Bisaurín.

San Ignacio. En la capillita del hotel, misa tempranera. Un coro exquisito entona el himno al Santo.

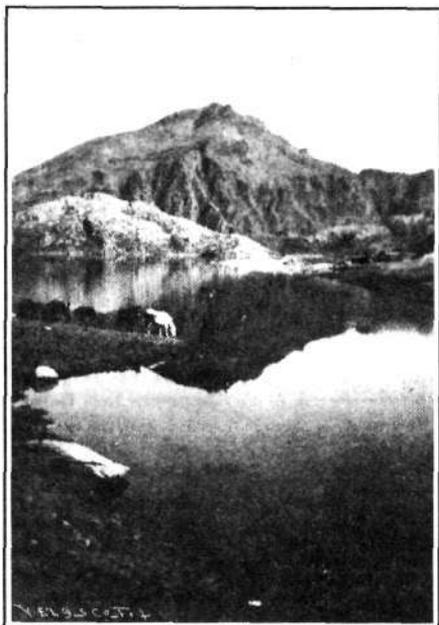
Salimos a las 5,15 en el coche, atravesando Somport, y descendiendo hacia Francia, hasta muy cerca de Forges d'Abel. Es la primera vez que me interno en Francia, y debo confesar que una infantil emoción me invade al contemplar cada detalle en sus selvas, en la carretera, en sus valles pronunciados, en sus chalets pirenaicos...

Dejamos el coche. A la izquierda de la carretera, atravesamos la «gave» (torrente) de Axpe -a las 5,40-, y nos internamos en la selva de Espalugnères, pasando luego entre un desfiladero, para tomar a la izquierda de la conducción de aguas de Anglus, previo un fuerte repecho, el puerto de Bernera -1702 m.-

Salimos repentinamente a una «ixabola», cuyos pastores, los hermanos Artola, nos obsequian con una estupenda leche recién ordeñada. Desde aquí llegamos fácilmente al Ibón de Estanés -a las 7,20-, el cual, según la tradición pertenece cuatro años a Francia y cinco



El ibón de Estanés. Al fondo señalado con una flecha el pico de Midi d'Ossau.



Otra vista del ibón de Estanés y sierra Bernera

Allí, alimentado por otras fuentes, forma un verdadero torrente. Nos hallamos muy desorientados sobre la posición de la cima de Bisaurín. Seguimos, por el cañón, el torrente, hasta que se despeña bajo unos desfiladeros escalonados.

A la izquierda, el precipicio; a la derecha, la roca. No sabemos por donde comenzar la ascensión. Elegimos una chimenea de un porcentaje elevadísimo, cubierta por una pedriza muy incómoda. Dirige la marcha Perico. ¡No saben ustedes como me acuerdo de los descansos técnicos de un señor doctor, al subir Collarada! Al terminar la chimenea, tomamos dos rampas pizarrosas muy verticales, cuya escalada termina en una arista que conduce, en semicírculo, al pie mismo de la primera cima del Bisaurín. Cuando ganamos esta altura -las 11-, vemos la cumbre verdadera separada por un nuevo barranco. La desanimación es general. Como tengo alpargatas me decido a seguir hasta la cumbre, prometiendo a mis compañeros estar de regreso, en el barranco, al cabo de una hora. Bajo con facilidad a éste, y comienzo a escalar la roca, de irregularidades fáciles, hasta que consigo la altura de la arista. sobre ésta, unos sencillos toboganes me conducen al buzón que se distingue fácilmente por hallarse formado por un ancho mojón de piedras superpuestas.

He tardado 25 minutos desde la cima en que quedaron mis compañeros. Con un irrintxi les anuncio mi llegada. El panorama es colosal. Al E, mil contrastes de colorido acusan diferencias de formación del terreno, y al O admiro, como colgado en un mirador, el rápido desnivel de la estribación que parece incrustarse en los abismos. Inmediatamente, temeroso de faltar a mi palabra, bajo al barranco. Afortunadamente empleo menos tiempo que la hora fijada, pero, cuando en mi zona visual aparece el collado, veo que mis compañeros bajan ya la pedriza que cubre el barranco. He de bajar, pues, solo, con las alpargatas destr-

zadas completamente y con algunos rasguños; la pendiente es muy inclinada, y las piedras, al rodar cuando las piso, entierran con frecuencia mis pies. Todas estas vicisitudes me ponen de un humor de mil diablos, y cuando alcanzo a mis amiguitos les coloco la gran bronca. Me desarma, sin embargo, la felicitación de Perico, quien, con solemnidad digna de mejor causa, me adorna con los atributos de héroe.

Bajamos en cornisa la estribación sur del pico Bisaurín hasta alcanzar el puerto de Foratón -a las 12,55-, cuyo barranco herboso bajamos para tomar, casi a su final, una senda a la izquierda que pasa, luego, entre las majadas pastoriles de Plandain y de Dios Te Salve. Por último una senda, entre boj, llega hasta el río Subordán, donde nos damos el baño de rigor.

Puente de Santa Ana. Las tres en punto de la tarde. Junto al río, la carretera. El autocar acude a nuestra cita, así como el grueso de los expedicionarios-trás haber efectuado un delicioso paseo desde el ibón de Estanés, por el valle de Aguas Tueras y la selva de Oza-para siguiendo el pintoresco valle de Hecho, atravesar, otra vez, Huesca, Zaragoza, Navarra...

Desde que he colocado estos tres puntos suspensivos -un gran rato hace ya-, busco, sin lograrlo, un final de inspiración para este esfuerzo deslucido de literatura. No sé, señores, terminar mas alegremente: me encuentro ahora tan cansado, literariamente, como cansado tenía mi cuerpo al subir al codte para dirigirnos a Tolosa.

JESUS QUINTANAL

Bilbao, septiembre 1935.

del CLUB DEPORTIVO, Sección de Montaña (U.S.E.A.) y «F.V. de A.»

Para informes y pedidos dirigirse al arrendatario:

D. Antonio Juantegui

Hotel Biarritz
SAN SEBASTIAN

Hotel Candanchú
CANFRANC
(Huesca)



Colocación de un buzón en la Meseta de los Tres Reyes (Iru Errege Maya-2.433 metros), el pico más elevado del País Vasco

Queriendo llevar a cabo el proyecto hace tiempo acariciado de colocar un buzón en la cumbre más elevada de Euzkadi, aprovechamos las vacaciones de verano para ir a Isaba, base de salida para el Pirineo Occidental. En Isaba preparamos los detalles de la excursión y llenamos las mochilas de lo que nos pareció más necesario para pasar 3 o 4 días en plena montaña.

Día 19 Agosto-lunes.

A las 5 de la mañana nos ponemos en plan de salida el incansable «mendigoitzale» de Iruña, Julio de Oyaga, que 15 días antes estuvo por estos parajes en excursión colectiva del «Euzko-Gaztedi Iruñatarra» en el Auñamendi; José Estornés Lasa, Gabriel Drona, Angel Galé y el que esto escribe.



Iru Errege Maya o Meseta de los Tres Reyes (2.433 metros), la cumbre más alta de Euzkadi, vista al atardecer, cuando las primeras sombras de la noche empiezan a ennegrecer sus blancos paredones.

jando a la izquierda la Kartxela (1982 metros).

Tenemos un tiempo magnífico que hace agradable el andar; atravesamos un bosque de boj y principiamos a subir un collado lleno de hayas. A la derecha vemos un peñón y pintada en el de rojo una flecha señalando una fuente. Son las aficiones pictóricas del amigo Estornés al servicio del montañismo.

Pasamos por un sitio por demás escabroso llamado Lacagorria, en que los pinos crecen entre las piedras de un modo inverosímil; atravesamos varios porrillos por un camino que los pastores para evitar perderse lo marcan con piedras de trecho en trecho, y llegamos a la vista de los picos... Seguimos todavía un par de horas y a las 2 de la tarde, nos ponemos a comer, junto a un nevero, con más hambre que un león.

Después de comer, continuamos la marcha un rato, hasta una pequeña explanada de hierba, donde instalamos nuestro blanco «camping», teniendo a la vista la Meseta de los Tres Reyes, que desde el lugar que ocupamos, parece una de las pirámides de Egipto. El sitio donde hemos acampado se llama Buduguia, pero los pastores con sorna le llaman Puerto Rico, por la completa escasez de pastos, pues todo ello es un mar de piedras y peñascos.

Después de instalado el «camping» como todavía es temprano, vamos dando un paseo con dirección a la Meseta; nos acercamos a la base de la mole y estamos tan animados que decidimos escalarla; lo hacemos por la arista derecha y llegamos a la cumbre a las 6,30. El espectáculo es grandioso: todo el Pirineo en la parte de N. E. a S. está en un mar de nubes y solo se ven las crestas más altas del Aragón.

En cambio por el Oeste está despejadísimo.

Montamos en un pequeño «caldero» que nos ha de llevar hasta Belagua, y después de 10 kilómetros atravesando la pintoresca barranca de Belagua, llegamos al valle del mismo nombre, sitio precioso, lleno de bordas de construcción alpina; de sus puertas vemos salir algunos roncaleses con sus trajes típicos.

A las 7 iniciamos la marcha por el Rincón de Belagua, de-



El buzón ya colocado en la cumbre da Iru Errege Maia.
Al fondo en primer término el pico Midi d'Ossau.

Febo se acerca a su ocaso, y vamos a admirar una puesta de sol fantástica.

A las 7 y minutos el gran disco empieza a ocultarse tras los montes lejanos del Baztán, inundando de rojo todo el horizonte.

Nos quedamos contemplando hasta que desaparece por completo y enseguida iniciamos la bajada por temor a que se haga de noche, pues en esta época el crepúsculo es de cortísima duración.

Llegamos al «camping» a las 8,15 completamente a oscuras, cenamos ligeramente y nos acostamos.

Día 20.

Nos levantamos a las 5 y después de desayunar y levantar el «camping» iniciamos la marcha a la Meseta. En su base dejamos todas las mochilas menos una en la que llevamos el buzón, el cemento, una botella de sidra para los brindis y el agua necesaria para hacer la masa y principiámos la subida.

Llegamos a la cumbre a 9,15. El panorama que se ofrece a nuestra vista es distinto al de la víspera, ahora no hay mar de nubes y se divisan las moles pirenaicas en toda su grandiosidad; en el fondo de ellas los valles verdeguantes cambian el tono de blancura del día anterior.

A nuestros pies vemos un pequeño ibón.

Tenemos entre el S. y S.E. las Malloas de Lecherin; entre el S.E. y E. el bravo Midi d'Ossau con sus imponentes cortaduras.

Más atrás el Pico de los Moros o Balaitous, y al fondo un poco a la derecha el Vignemale con algunos manchones blancos.

Al N.E. cerca, el Anie o Auñamendi y al N.O. el Pico del Orhy.

Empezamos a colocar el buzón sujetando sus patas, resguardado por el mojón de piedras.

Es un buzón de 0,22 por 0,12 que hice a ratos libres con chapa de 4 milímetros; tiene la forma de un caserío vasco y en una de las vertientes del tejado tiene la inscripción del nombre del monte con su altura, y en la otra vertiente los nombres de Euzko Gaztedi Kiroltzalea de Donostía y Federación Vasca de Alpinismo con sus insignias respectivas.

Sujetamos con piedras y cemento, fuertemente y lo inauguramos solemnemente



Una perspectiva desde el collado del Iru Errege Maia. Al fondo la Peña Ezkaurre.

echando nuestras tarjetas; descorchamos la botella de sidra, que nos parece «champagne» e iniciamos el descenso a las 11,15.

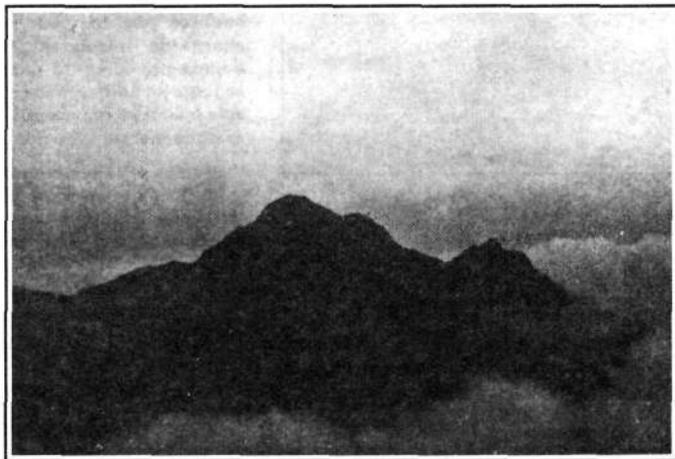
Recogemos nuestras mochilas en la base y tiramos hacia la sierra Añelarra.

Antes de llegar a la Sierra en un pequeño nevero, preparamos la comida.

Después de comer atravesamos el Añelarra por una torrentera; ha sido una travesía penosa por la escasez de agua y el mal piso de piedra suelta y corrediza.

A las 5,30 llegamos a Larra; unos pastores nos señalan una pequeña fuente de la que bebemos con avidez.

Allí el amigo Julio se «hincha» de confrontar los nombres de los alrededores con los pastores y subsana algunas diferencias toponimicas de la excursión que efectuó anteriormente.



El pico de Anie (2.504 metros) visto desde las proximidades de Iru Errege Maia. (Foto obtenida a las 6 1/2 de la tarde)

A las 9 nos acostamos.

Día 21.

Nos levantamos a las 4 1/2 con un día tan espléndido como los anteriores y después de desayunar, libres de mochilas que quedan en el «camping» vamos hacia el Anie; por la cumbre del Añelarra llegamos a la base del Anie y a las 7,10 nos encontramos en la cima.

El panorama que se divisa es magnífico; además del Pirineo se ven varios pueblos de la parte francesa; al fondo Les-cún y más lejos al N.E. Mauleón.

Recogemos las tarjetas que hay en el buzón; la mayoría de ellos son de franceses; hay también una de los de Euzko Gaztedia de Iruña que subieron en número de 33.

Cuando vamos a descender, llega un grupo de montañeros de Burdeos, jovencitos la mayoría; cuando llegan todos arriba, entonan la «Salve Regina»; tienen unos mapas del Estado Mayor, de la parte francesa muy completos.

Después de charlar un buen rato y prometernos, el mutuo intercambio de mapas, sacamos unas «fotos» y nos despedimos de ellos. Llegamos nuevamente al «camping» a las 11,30, y después de comer recogemos nuestros bártulos y tiramos para casa.

Después de atravesar el laberinto de Larra llegamos al Puerto; lugar formidable y el mas a propósito para llevar a cabo los proyectos del amigo Estornés de construir un refugio para las salidas al Pirineo navarro. Con su gran voluntad ya llevará adelante su proyecto y antes de mucho anunciará en estas mismas columnas la inauguración de un refugio de alta montaña. ¿No es cierto Joseba?.

Atravesamos el Puerto y llegamos a Belagua a las 7; y después de 10 kms. de pesada carretera que los tenemos que recorrer andando, llegamos a Isaba a las 9. Y después de una suculenta cena nos acostamos en blando lecho, que nuestros cuerpos agradecen en lo que vale.

En los días siguientes efectuó una excursión a Ezkaurre y otra a Bedeginpikua.

Y doy por terminadas las vacaciones hasta el año próximo, prometiéndome volver al Pirineo, que es donde realmente se goza de las bellezas de la montaña.

A. P.

de «Euzko-Gaztedi Kiroltzalea» y «F. V. de A.»

Travesía de la Sierra Salvada

Camping, escaladas, travesía.....

¡Aralar! ¡Aitzgorri! ¡Urbasa! tres sierras a cual más atractivas en las que fija su atención el modesto montañero guipuzcoano al aproximarse sus bien ganadas vacaciones estivales. Pirineos, Picos de Europa.....es el sueño plácido que espera ver convertido en realidad en años próximos.

Olvidando un poco el natural cariño que sentimos por nuestras sierras predilectas y en busca de nuevos horizontes, hemos planeado la excursión cumbre de la temporada: del Pico Sopeña al Ahorcado, ha sido la consigna. Quizá Carranque y San Miguél tengan la culpa de nuestra decisión; pero, de todas formas, sean para ellos nuestras primeras gracias, al habernos instigado a enfilar nuestros pasos a lugares tan desconocidos como gratos.

Orduña, la antigua ciudad y capitalidad del Señorío de Vizcaya, islote vizcaíno, entre tierras de Burgos y Alava, es la última población de nuestro plan «turístico» para asomarnos definitivamente al panorama alpino.

El espectáculo que a primera vista se presenta al excursionista es tan insólito, tan singular, que lo atrae intensamente: una enorme barrera se extiende de Este a Oeste, desde el valle de Arrastaría (Alava) hasta el de Mena (Burgos), con una cota aproximada de 950 metros por término medio, prestando a ésta sierra de Orduña un aspecto tan característico que la hace inconfundible aún desde aquellos lugares más lejanos que pueda alcanzar nuestra vista. La extensa atalaya comienza en toda su parte alta en verticales paredones rocosos cortados a pico, y a medida que desciende sobre

el valle va cubriéndose de arbustos y hierbas, como queriendo besar su suelo con igual indumento.

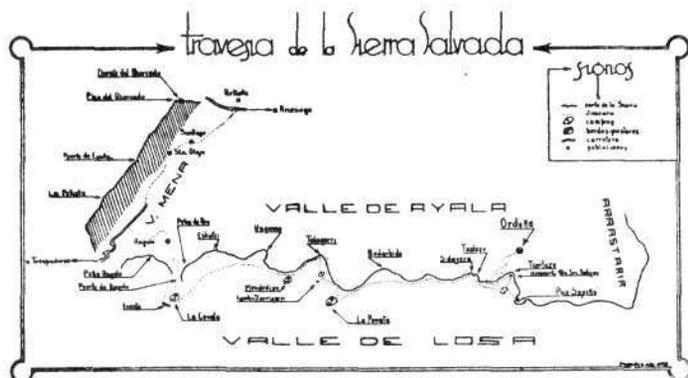
Basándose en la fantasía, pudiera decirse que es una muralla infranqueable que los Reyes de Castilla hicieronla construir para que no pudiesen avanzar más los Señores de Vizcaya y sirviese de límite de sus territorios; ni faltaría quien en sus sueños llegase a suponer en un ciclopeo dique que contuviese las procelosas aguas del Cantábrico en ávida carrera devoradora de tierras; pero, la realidad se impone, y obliga al hombre a conjeturas que ten-

gan más visos de verosimilitud. Así, pues, anticipándonos a posteriores pasajes de ésta excursión, remontémosnos en majestuoso vuelo hasta la grandiosa atalaya y al borde del abismo pongámonos a considerar. La primera sorpresa la recibiremos al ver que, en contra de lo que suponíamos, la cumbre o arista se halla al mismo nivel de la sierra, formando una vasta meseta que se extiende en dirección Sur hasta Castilla, descendiendo suavemente sobre el Valle de Losa (Burgos). Mirando de Este a Oeste tendremos la arista que forma el borde del abismo, que, trazando al principio un semicírculo sobre los valles de Arrastaría y Orduña y dando motivo a la formación de Peña Nervina y al nacimiento del Nervión, dibuja con limpio trazo caprichosos festones, ora agudos ora serpenteados, que reciben nombres muy conocidos de los excursionistas, y que abriendo paso en el puerto de Angulo prosigue su curso para terminar en el pico del Ahorcado, donde el vertiginoso diente se destaca sobre el resto de la sierra como centinela inmóvil.

Miremos ahora el abismo que tenemos a nuestros pies, y observemos el verdor de los valles de Orduña y Ayala contrastando con el tono gris del de Mena; alcemos ligeramente la vista para reconocer las cumbres de Ereiza, Ganekogorta, Gorbea, etc. hasta perdernos en la lejanía, y extasiados por el panorama sumámonos en lo más profundo de la leyenda de nuestro pueblo y reconstruyamos la historia de esta sierra sin igual.....

Hemos despertado del arrobamiento y aturdimos percibimos el horrísono eco producido por el fenómeno sísmico, al crujir la tierra y hundirse de plano como por ensalmo. Al borde del enorme precipicio hemos quedado milagrosamente salvados, como la misma sierra que hollamos. ¿Guardará alguna relación con éste hecho el nombre de Sierra SALVADA con que se conoce a ésta sierra? Dejemos por hoy campo libre a los expertos etimólogos.

Tres amigos, tres incómodas mochilas con cerca de cuarenta kilos, tres ilusiones concentradas son las que han atravesado la vía férrea de Orduña en esta calurosa tarde del 15 de Agosto y pasan junto al santuario de la Virgen de la Antigua. La llamada calzada del Tranco parece que ha trocado sus amplias losas en arcilla, o que aquellas se han gastado por el trajinar de las gentes. Por ella subimos serpenteando, en penosa marcha, obligándonos a cinco o seis descansos irremisibles, que nos ruboriza un poco el decirlo en nuestra condición (¿) de curtidos alpinistas. La fuente de Goldetxo



situada al borde del camino, en su antepenúltima curva, nos recibe como a giróvagos errantes agotados de hambre, sed y cansancio; son las cuatro de la tarde, y en lo que llevamos del día solamente ha pasado por nuestras trituradoras mandíbulas un bocadillo en Bilbao, a la espera del tren. Nuestros estómagos se hacen partícipes del festín que se prepara, gritando alborozados al percibir el rico aroma que despiden el humeante caldo. Pongamos puntos suspensivos para hacer honor a nuestra «toga» de alpinistas, por eso de que los montañeros deben ser sobrios en la comida...



Los montañeros tienen amigos por doquier. Ved este grupo de atrevidas cabras que se ha captado las simpatías de los «mendizales», jugando con ellos en pos de unos mendrugos de pan.

mirador podemos apreciar con todo detalle los verdes valles que tenemos a nuestros pies y las montañas amigas que se esfuman en la lejanía. En la base del monumento, un rebaño de atrevidas cabras que juegan con nosotros en pos de unos mendrugos de pan, son motivo para que obtengamos unas fotos caprichosas.

Para las siete de la tarde estamos en el más próximo hayal, disponiéndonos seguidamente a la instalación de nuestra tienda.

Febo se aleja a cada instante hasta esconderse en la silueta del Txolope, dejando aún ver los últimos destellos de su ignea luz; el crepúsculo vespertino se impone, y la obscuridad va envolviéndonos en su austero manto. Una leve neblina se ha entremezclado en el ambiente como augurio de una noche fresca, que sin darnos cuenta va humedeciendo nuestro ropaje y la tensa lona del querido albergue. Acurrucados, al amparo de la lumbre que hemos encendido a pocos pasos, preparamos una ligera cena que satisface y calienta a nuestros cuerpos. Las inquietas llamas se han convertido en humeante brasa, prolongando nuestro desvelo en torno al brasero con unos sorbos del rico moka y unas cuantas gotas de ardiente ron. Pocas y sueltas son las palabras que cruzamos entre nosotros; dijérase que estamos abstraídos en descifrar el encanto de esta noche de campo. La brasa se transforma en ceniza y la helada brisa nos recuerda que ya es hora de acostarnos; empero, seguimos prolongando más y más este inefable rato, ahora que por entre el espeso ramaje descubrimos en el firmamento la presencia de la argentada luna, que horadando el leve velo gaseoso que nos envuelve, ilumina allá en lo alto la imagen de Nuestra Señora de la Antigua.

Estamos bajo el doble techo de nuestra frágil casita, y pronto nos entregamos de lleno a los brazos de Morfeo.

Hemos plegado la cortina de nuestra tienda al alba.

El sol comienza a dorar suavemente las altas crestas vecinas y reverbera sus agudos rayos en el rocío de las hojas que tenemos enfrente, hasta desfilarlo en gruesas gotas que riegan la húmeda campa. La brisa matinal deja sentir su grata caricia: el escenario sublime de la Naturaleza adquiere en pocos minutos todo su esplendor.

Desperzados, hemos preparado el desayuno a base de café con leche y chocolate, disponiéndonos para una próxima jornada de emoción.

Estamos en la horcada del Pico Sopeña, que pudiera llamarse la espalda del Fraile. Hemos llegado con gran aparato de precauciones: cuerda de 26 metros por 14 m.m., cuerda auxiliar, clavijas, martillo, etc.-Quien nos viese se imaginaría que por lo menos intentábamos atacar el más fiero picacho de los Alpes; sin embargo, es comprensible nuestro lujo de precauciones siendo la primera vez que atacamos un risco famoso y tenemos a nuestra disposición un equipo inicial de escalada.

Confieso que me he sentido bastante emocionado al iniciar la ascensión en primer lugar, no precisamente por las dificultades que pudieran aparecer a primera vista, sino esa natural emoción que rodea al orador que por vez primera se presenta ante el público y va familiarizándose poco a poco con él. El primer temblor queda disipado al palpar la roca y comprobar que no existen esas supuestas dificultades; he trepado de peldaño en peldaño con seguridad y sin contratiempo y me ha seguido mi compañero en igual forma. La chimenea que se halla a poco de comenzar puede salvarse fácilmente debido a una providencial clavija que se halla incrustada. El frozo de hierba parece un sendero de cabras con el pisar de los incontables escaladores que coronan la cumbre. El Pico So-

Ni nosotros nos creemos ser los mismos de antes al reemprender la marcha; el cansancio y la tristeza se han cambiado por la agilidad y la sonrisa, y optimistas subimos sin darnos cuenta hasta salvar el desnivel de la sierra, saliendo a ella por el estrecho desfiladero. Pronto llegamos hasta el monumento de Nuestra Sra. de la Antigua, en cuyas cercanías se divierten alegres grupos de «mutikos» y «neskafillas», como día festivo. El citado monumento consiste en un gigantesco árbol de cemento -plantado en el extremo llamado Txarlazo o Peña de Goldetxo, con 925 metros de altura- sobre cuyas gruesas ramas se halla la imagen de la venerada Virgen. En el interior del tronco del simulado árbol hay una escalera de caracol, que nos eleva hasta un balcón que mira a Orduña, y desde este incomparable

peña se ha «urbanizado» -válgame la frase- y ha perdido su sabor clásico: no es ahora aquel pico inaccesible, sino que todo el que se aproxima a él no puede resistir a la tentación de intentar la subida, y la logra a menos que se lo proponga. Sin embargo, tampoco faltan los eternos timoratos que aprecian con exceso la seguridad y comodidad, y cataloguemos entre ellos a nuestro tercer compañero que se quedó en la horcada obstinado en no intentar la subida, a pesar de que desde arriba le largamos la cuerda para que subiese sin el menor riesgo.

Desde la nuca del Fraile he descendido unos cuatro metros, hasta hallar la primera clavija colocada por el Sr. Sopeña en su nueva vía de descenso, pero el imponente precipicio me ha hecho volver sobre mis pasos. Hemos descendido con facilidad, probando una pequeña bajada en «rappel» desde la chimenea hasta la horcada, a modo de entrenamiento.

De retorno en el campamento a las nueve y media, y al poco rato, cargados con los bártulos y nuestra casita, nos alejamos de tan agradables parajes siguiendo a corta distancia la arista que marca el corte de la sierra. Txolope y Solayera, con 1038 metros, son las cumbres hermanas que pisamos en primer lugar, tras la penosa ascensión del empinado repecho.

Seguimos la marcha por la vasta meseta, bordeando siempre, a corta distancia de la arista. Hemos dejado algo a la derecha el Bedarbide con sus 1030 metros de altura.

El tiempo es espléndido: ni la más leve nubecilla mancilla el límpido azul celeste. El sol de mediodía enfoca sus rayos con el máximo ardor, como si quisiese herir nuestros torsos tostados y semidesnudos.

De los pelados pastizales llegamos a un repliegue del terreno, que nos atrae por el verdor de su campa y la umbría placentera que deparan las frondosas hayas. Tres bordas con tres fieros mastines, y un amable pastor que nos orienta. Estamos en La Ponata, lugar en que la sección de montaña del Club Deportivo de Bilbao piensa construir un refugio. ¡Un verdadero paraíso para el camping!; lástima que el preciado líquido no mane en el mismo centro de la campa.

Por falta de agua hemos tenido que apartarnos de tan atrayente sitio, descendiendo hasta el corte de la sierra y tomando un sendero a la izquierda que nos conduce hasta la fuente de Iturrigorri, donde el cristalino líquido, algido, brota en abundancia. Un largo reposo se nos hace indispensable después de la caminata, agravada con la pesada impedimenta. Además, la hora «oficial» del yantar hace tiempo que pasó, y nos disponemos a encender buen fuego para condimentar un menú extra -como día de San Roque- que ni en el mejor restaurant donostiarra nos hubiesen servido. Siesta reparadora después del banquete.

La fresca fuente nos refiene demasiado, y decidimos fijar a su vera el campamento. Lo hacemos antes de esconderse el sol, para obtener algunas fotografías que tenemos prometidas.

Henos de nuevo dedicados al difícil arte culinario, cuando el astro Rey pónese lentamente y su sonrosada luz ilumina de fuego el horizonte. El apetito no ha decaído, y en nuestro afán de aligerar la carga de las modillas comemos cuanto podemos.

A corta distancia chisporrotea una monumental hoguera, encendida con abundante leña, que tonifica el ambiente, alejando en amplio círculo el frescor nocturno. En su torno, sentados tranquilamente, comentamos y revivimos las incidencias del día, mientras las onduladas llamas resplandecen en nuestros rostros cobreados por éste efecto.

Hace tiempo que la tersa casita invita a dormir; pero, preferimos prolongar nuestro insomnio hasta que se apague la brasa y las negras sombras de la noche, cual hadas misteriosas, nos trasladen al albergue como a niños traviesos que escaparan de sus casas para atrapar la luna.

Las cinco de la mañana cuando nos despertamos; hemos dormido de un tirón. Aún quedan algunas centelleantes estrellas que, trémulas, aguardan la llegada del nuevo día para eclipsarse ante su poder, mientras en lontananza alumbra la encarnada aurora. El sutil rocío ha preñado de brillantes perlas de plata las hierbas y helechos que alfombran la desierta ladera donde asienta sus reales nuestra mansión.

Mientras preparamos el desayuno, el sol besa la afilada cúspide del Tologorri y llega a acariciar la húmeda lona de nuestra tienda, hasta searla y ponerla en condiciones para la marcha.

Ante la dura jornada que se nos presenta levamos anclas para las 7,30, y en un cuarto de hora nos remontamos hasta el Tologorri (1.110 metros).

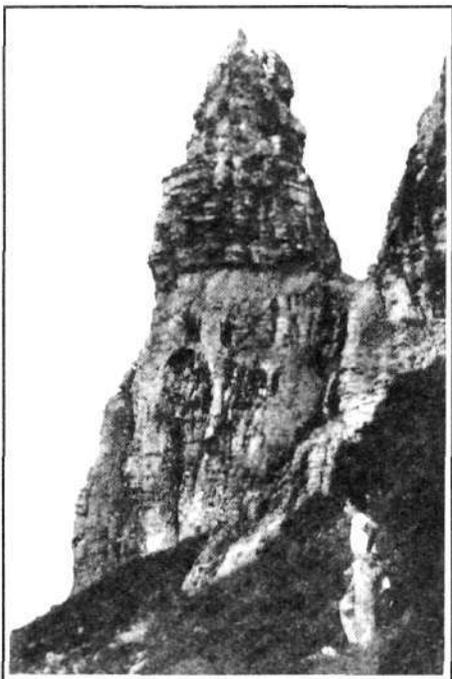


He aquí un aspecto interesante de la Sierra Salvada: el corte casi vertical que descende en varios centenares de metros, formando el confín de la meseta burgalesa, que es la característica inconfundible de esta Sierra. En lo alto, formando una copa, el monumento a Nuestra Señora de la Antigua. (Foto Ojanguren)

Nuevamente el monótono caminar por suaves lomas y a corta distancia del corte de la sierra, durante un par de horas. Menárdiga, con dos chozas y sus fieles guardianes, nos dice que no todo el campo que atravesamos es desierto, y esta expresión que adivinamos en los humildes albergues pastoriles nos es corroborada con la presencia de un hato vacuno que pasta tranquilamente en la vecina loma.

Ya tenemos a la vista el Unguino, que con sus 1.100 metros de altitud asoma atrevidamente su aguzada proa sobre la divisoria del Valle de Ayala. Es el balcón más impresionante de la Sierra, por estar suspendido al borde del abismo.

No hemos podido visitar la famosa cueva de Unguino ni la cumbre del Ezkutzki (1.380 metros), pues guiados por un pastor y formando una circunferencia sobre la loma, rozando justamente los hayales, hemos tomado la dirección de la Covata por un camino bien trazado. La Covata es otro lugar delicioso para el camping: verde campa con fino césped; rugosas hayas que brindan apacible sombra; abundante y fresca agua..... ¿qué más puede pedir el campista? Además, la estimable compañía de los pastores con sus bordas y rebaños, que son la nota clásica e indispensable de los atardeceres junto a la Naturaleza.



Técnica, escalada, emoción... Este es el campo de entrenamiento de nuestros incipientes escaladores. El montón de fichas que vemos en la fotografía y cuya ascensión tan fácil parece, es el famoso Diente del Ahorcado, que, desprendido de la Sierra, se nos antoja un centinela inmóvil. (Foto Ojanguren)

nos acoge al atardecer. Nuestra intención no es otra que la de pernoctar en los alrededores del caserío y atacar la afilada aguja en las primeras horas de la mañana. Por lo tanto, hemos decidido acampar a un centenar de metros de la aldea, junto al riachuelo que desciende desde el único puerto que por esta parte dá acceso a la sierra, y que es el de Egaña. A su izquierda se halla el pico de La Peñoia y a su derecha el del Ahorcado.

Estamos a medio cenar, en el ocaso del día, cuando una solitaria nube, con cara de enfado, aparece rozando el límite de la sierra. Como -buenos- meteorólogos que somos no damos la menor importancia a la insignificante gasa alba que avanza por el cenit; pero, a la solitaria é inofensiva nubecilla ha seguido todo un cortejo de densos nubarrones que en pocos minutos han cubierto el firmamento, obsequiándonos con la sorpresa de una noche prematura. Unos cuantos relámpagos van poniendo a nuestro alegre ambiente un matiz un tanto tétrico; y un fortísimo viento se arremolina entre nosotros; todo es augurio de una gran tormenta que se avecina por instantes.

Precipitadamente, abandonando la comida en la semiobscuridad, hemos plantado la tienda obedeciendo a nuestro natural instinto de conservación, y en su interior se ha cobijado todo el bagaje. De la primera casa hemos traído una azada y con desmesurado empeño alternamos en la tarea de sacar canales por el contorno de la casita -¿verdad, amigo Carranque, que la tormenta del

Hemos parado junto a la fuente, que también lleva el nombre de la Covata y se distingue por su largo y bien preparado abrevadero. Junto a ella despachamos un estimulante refrigerio para reponer fuerzas.

A las diez y media de la mañana nos ponemos nuevamente en marcha, ésta vez para despedirnos definitivamente de la Sierra Garobel. Es el puerto de Angulo el que nos abre paso entre la inmensa barrera rocosa y nos presenta enfrente una nueva muralla infranqueable; a la derecha rozamos con Peña de Aro (1.187 metros) y a la izquierda con la Peña de Angulo, de altitud casi igual. Tenemos ahora un brusco descenso para bajar hasta el Valle de Mena, y hemos de hacerlo en línea recta y a campo traviesa hacia Angulo, pues sin darnos cuenta hemos seguido en principio un camino que se inclina demasiado a la derecha.

Angulo, aldea labradora y solitaria, situada en un declive bajo la carretera. Los aldeanos dedicados a la tarea de aventar las mieses; pero no usando de los instrumentos que todos conocemos, sino lanzando al espacio por medio de palas, para que a fuerza de repetir la operación el viento natural vaya limpiando el trigo. Uno de ellos -con indumento de aviador- nos orienta amablemente en la ruta que debemos seguir; señala la fuente sin que se canse de alabar sus cualidades sin iguales, y, por último, nos hace una narración detallada de la historia de aquellas tierras y sus vicisitudes guerreras, que nuestros pobres cerebros no han podido retener, sintiendo de veras el no poder transcribirlas íntegramente.

Nos bañamos en las inquietas aguas del río, y a su vera saboreamos la comida. Hace un calor sofocante.

Son las cuatro cuando abandonamos la callada aldea y discurremos por la carretera que viene de Burgos por Trespaderne y Quincoces, y se dirige por Arceniega a Bilbao. Apenas hemos andado dos kilómetros cuando nos separamos de la blanca rufa para virar a la izquierda junto a una tejoría, y seguir por un camino carretil que nos conduce hasta Santa Olaja. Creíamos habernos despedido de la Sierra Salvada, pero ésta ha querido ser nuestra compañera desde Angulo, y paralelamente a su imponente muralla hemos caminado atraídos por el poder mágico del diente del Ahorcado y la ilusión de una nueva escalada.

Santa Olaja, con sus simpáticos moradores,



La tersa y tensa casita de lona que nos pone más cerca de la Naturaleza... ¿que cosas podría contarnos!. Veamos el «camping» colocado junto a la fuente de Iturrigorri, teniendo por fondo el morro de Bedarvide.

nido el asentimiento de sus dueños hemos recogido apresuradamente nuestros bártulos.

A la luz de un candil, amablemente invitados por los señores de la finca, pasamos una hora de simpática tertulia, en la que la aventurera conversación es interrumpida de vez en cuando para gustar del rico vinillo del país.

El pajar nos sabe a gloria después de la esforzada tarea de hoy.

Nos hemos levantado a las siete. Nuestra esperanza de escalar el diente del Ahorcado se ha desvanecido: no nos queda tiempo, ya que queremos estar en Bilbao esta misma tarde.

El tiempo ha amainado y por la parte vizcaína se nos presenta una perspectiva más risueña de la que esperábamos. A las 9 nos despedimos de los cariñosos habitantes de Santa Olaja, con la promesa firme de volver a visitarlos, y en media hora llegamos a Santiago de Tudela, necesitando otros treinta minutos más para ganar la carretera. Las blanquísimas casas de Artieta destacan sobre la parda tierra labrantía del valle, dando un tono de alegría y atracción al paisaje.

Para las 11,15 hemos salvado los seis kilómetros escasos que nos separan por carretera de Arciniega, y en el preciso instante de llegar a ésta población alavesa hemos tenido la suerte de que partiese un autobús de línea, que nos conduce hasta Sodupe. Entre las vertientes del Eretza y Gallarraga hemos dado fin a la tarea culinaria, vaciando con placer las mochilas. Una humeante «cafetera» de la línea de Santander se encarga de transportarnos a la capital vizcaína, a donde afluye muchísima gente de todos los pueblos de la ría con motivo de sus famosas ferias de agosto.

Bilbao. En la estación nos espera Germán Díez Basaldúa, el simpático y valiente escalador de la nueva generación alpina, deseoso de saber el resultado de nuestra visita a «sus dominios». En tan

agradable compañía departimos sobre sus últimas andanzas pirenaicas y demás sucedidos montañeros, aprovechando el corto espacio para visitar el Bilbao Alpino Club y saludar a Royo padre é hija, admirando en último término el soberbio edificio social del Club Deportivo, donde se capta nuestras simpatías la piscina, modelo en su género, que invita a zambullirse en sus filtradas aguas.

Eibar nuestro querido «txoko», nos recibe con ánimos para disfrutar de la última noche que nos queda de las fiestas de San Roque.

MENDIZALE

(Del C.D. Eibar y de la F. V. de Alpinismo)



La aguzada proa del Unguino y al fondo, Exkutzi, la cumbre más alta de la travesía.

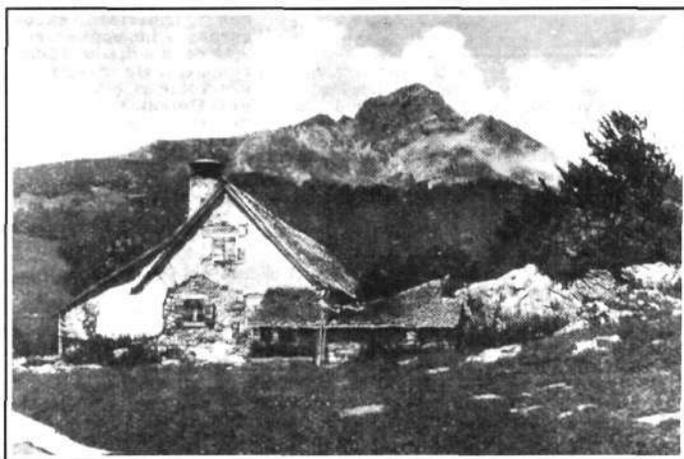
Gorbea fué una lección útil para nosotros?— a fin de que por ellos corra el agua sin humedecer el suelo del interior. Todo nos parece inútil. El aspecto del tiempo es cada vez más inquietante: los relámpagos se suceden con caracteres espantosos; el viento huracanado azota con furia el frágil tejado de la casa de lona debilitando insistentemente sus sujeciones; la formenta parece que no descarga por consideración hacia nosotros. Nuestra primera intención de probar las emociones de una noche tormentosa bajo la lona del camping va apagándose. Sería una imperdonable temeridad exponernos a las consecuencias de la agitada noche, con evidente riesgo de ver volar el albo albergue. Optamos, pues, por pernoctar en el primer caserío, y una vez obte-

De mi diario de montaña

Hacia la cumbre del Anie

ANIE o Ahunemendi (2.504 metros) es, en el sistema geográfico del Pirineo navarro, la cúspide máxima, pues aunque políticamente pertenece a la vecina república francesa, los montañeros navarros lo tienen catalogado en sus listas, y su conquista la consideran como imprescindible para «doctorarse» en las bellas lides montañeras.

Hace tiempo que venía acariciando la idea de contemplar el vasto panorama que desde su alta cima se divisa, y el día 11 de julio, amablemente invitado por mi compañero y ferviente montañero iruñarra Mariano López Sellés, que, junto con sus recientes ascen-



La Venta de Juan-Pito y al fondo la Carchela, en el Pirineo Roncalés
(Foto Ojanguren)

siones a Higa de Monreal, Ohry, Ezkaurre, Peña Collarada, etcétera, quiere añadir el de Anie. ¿Para «doctorarse» Mariano? Partimos rumbo al bravío Erronkari, patria de famosos almadieros, cuyas hazañas inspiraron bellas páginas a Estornés Lasa y Urabayen.

La noche la pasamos en la tienda de mi compañero, en las cercanías de la borda de «Juan-Pito», a una hora escasa de Belagua, pues pensábamos partir

al amanecer con dirección al Anie; pero desistimos por el mal tiempo. Hacia el mediodía, en vista de que clareaba, salimos hacia el collado de Arlás, con nuestra pesada impedimenta a hombros.

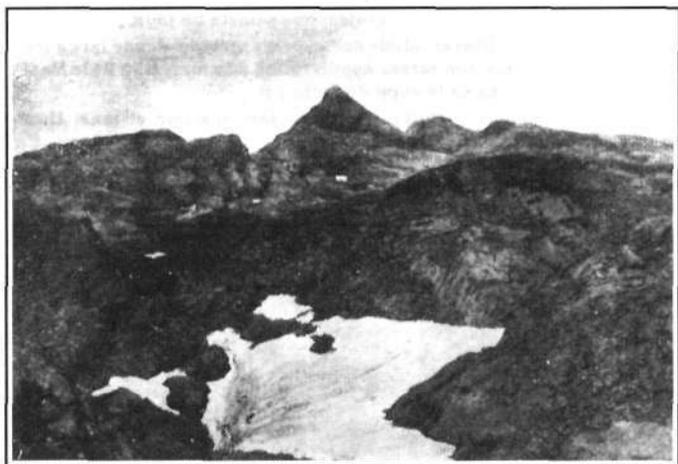
El camino no es duro, y discurre entre magníficos pastizales, que nutren a numerosos rebaños del valle del Roncal; llegamos al portillo de Eraice, que da vista al lado francés, y entre jirones de niebla contemplamos la región vasco-francesa, salpicada de blancos caseríos, rodeados de policromadas heredades, que nos recuerdan nuestro Goyerri guipuzcoano.

Poco después nos internamos en el espeso e intrincado bosque de Larra, y por espacio de una hora caminamos por laberíntica senda, rodeados de pinos y abetos, algunos de cuyos ejemplares, desprovistos de su ramaje, a los cuales su venerable ancianidad ha hecho adoptar contorsiones absurdas, que, recortadas en la niebla, traen a la mente los pasajes dantescos de la «Divina comedia».

Llegamos al collado Hernaz, donde se asienta la piedra de San Martín, en cuyo alrededor se celebra de siglos atrás anualmente, el famoso tributo de las tres vacas, que los habitantes del valle de Baretaus otorgan a los roncaleses.

En el hoyo donde se encienden las hogueras plantamos nuestra tienda, a cuyo cobijo pasamos la noche a 1.860 metros de altura.

A la mañana siguiente, temprano, nos despiertan los primeros asistentes a la ceremonia del tributo. Son los «baretous», que en gran número ascienden por la vertiente francesa.



El pico de Anie o Ahunemendi 2.504 metros de altitud
en el Pirineo Roncalés. (Foto Ojanguren)

A las diez y cuarto, y después de presenciar la tradicional ceremonia, partimos para Anie por el collado de Arlás. El mal tiempo nos persigue tenaz y la niebla nos dificulta totalmente la visión en un radio de más de 100 metros; no obstante, mediado el camino, en un momento despejado, aprovecho para obtener una foto de la cumbre, meta de nuestros afanes; el camino que transitamos no es tal camino, pues todo es rodear

imponentes peñascales y hoyos o «cazuelas» de regulares dimensiones que dificultan enormemente la marcha. Los ventisqueros contienen aún una gran cantidad de nieve.

Después de cinco horas de caminar en la niebla ganamos la cúspide del Anie, con una visión nula del panorama, que suponíamos poder contemplar después de tan largo desplazamiento.

De regreso, antes de llegar al collado de Arlás, nos internamos en el bosque de Larra, el cual atravesamos en toda su longitud, y a las nueve de la noche «aterrizamos», bastante cansados en Belaguira, en la venta de Arrako, continuando en auto la vuelta de nuestra excursión a Pamplona llegando a la capital navarra a la una de la madrugada.

FEDERADO N.º 161

(Del Club Deportivo de Eibar y de la Federación Vasca de Alpinismo)



De Lezo a Fuenterrabía A lo largo del Jaizkibel

Sigamos por la carretera que conduce a la aldea de Lezo. Dejemos detrás el pueblo progresista de Pasajes Ancho frente a sus poblados hermanos de San Juan y San Pedro, las trepidantes fábricas de Capuchinos y Rentería, que invaden los dominios de Lezo, asentado al pie del monte Jaizkibel junto al brazo de mar que sube por el bocal de la bahía de Pasajes, que semeja un lago.

Una montaña rusa nos conduce a la antigua «Universidad» de Lezo, anunciada desde largo trecho por la masa del templo parroquial de San Juan con torres aspilleradas y la torrecilla de la Basílica, acurrucada entre tejados como tímida paloma en la copa de un hayal.

El pueblo se compone de tres calles principales y algunas callejas lamidas por el mar. Unas escaleras de piedra se dirigen a la atrayente explanada donde se yergue la iglesia de San Juan. En la plaza se alza el célebre Santuario en que se venera desde tiempo inmemorial la legendaria imagen milagrosa del Santo Cristo, y una Casa Concejil blasonada entre edificios de mucho carácter.

No se conoce a ciencia cierta la procedencia de esa imagen tan venerada. Algunos creyeron que el agua la depositaría en la orilla o que navegantes locales la encontrarían flotando en el mar; otros atribuyen su origen a San León, apóstol de los Vascos, martirizado en las inmediaciones de Bayona por los piratas normandos, quien la donó hace mil años a la población de este lugar. Lo cierto es que esta interesante escultura es de remota antigüedad.

Antaño era tan general la devoción al Santo Cristo de Lezo y se veían tan concurridas sus fiestas patronales, en el mes de septiembre, que un viajero declara hace sesenta años haber presenciado congregarse en ellas hasta unas treinta mil personas, acudidas de todas las comarcas vecinas.

Varias casas de aleros labrados o con la fachada carcomida por el salitre, ostentan hermosas piedras de armas en el frontispicio. En una observamos los atributos del navegante, el reloj de arena y el compás, en otra el monograma de Jesús en perfecto estado de conservación. Al lado de un escudo de heráldicos cuarteles, cuelga un rosario de ajos y pimientos.

Desde René Bazán en su visita a Guipúzcoa, hasta el último turista, adivina que esas poblaciones campesinas que muestran encima de sus puertas armas en relieve, de las que surgen cascos empuñados y escudos, no despiertan idea de riqueza o de poderío, sino que se tuvo por un momento el gusto y la suerte precisos para producir esos ídolos. Pero entonces, como hoy, el olor a heno se sentía en los umbrales junto al establo donde el aire es tibio y campesino; las gallinas picoteaban los huertos; las ropas se secaban colgadas en largos balcones de madera; los bueyes saldrían en parejas por puertas en arco de medio punto. Hoy no se comprende que gentes con la holgura y posición que esto supone, construyeran sus palacios en los modestos lugares guipuzcoanos, pero en aquella época las familias no emigraban y cada una se perpetuaba en los mismos sitios de su origen.



La cumbre del Jaizkibel; al fondo las Peñas de Aya (Oyarzun)
(Foto Ojanguren)

Cruzando la plaza de Lezo seguimos la dirección de la carretera hasta un camino que se inicia a mano izquierda para conducirnos al lomo del Jaizkibel, cuyo punto más elevado es la llamada Torre de San Enrique (543 m.), uno de los tres torreones que coronan otras tantas de sus cresterías, utilizados en las contiendas carlistas del siglo próximo pasado como sitios estratégicos para la instalación de telégrafos de señales.

Este espinazo del Jaizkibel, último macizo de la cadena pirenaica junto al mar Cantábrico, que comienza en la entrada de la bahía de Pasajes y termina en la embocadura del Bidasoa, se recorre con bastante facilidad y es lugar predilecto de nuestros «mendigoizales». Dos dólmenes quedan señalados en sus alturas. Los interesantes panoramas que se divisan durante su recorrido alcanzan sobre el Golfo de Vizcaya por el O. hasta el Cabo Machichaco y por el E. hasta el Faro de Biarritz y la Costa gascona, quedando ilimitados al N. por la inmensidad del Océano y al S. por las ingentes montañas de Oyarzun y Navarra. Al pie de la extensión del monte yacen los valles verdequeantes de caserías risueñas, los poblados de Pasajes, Rentería, Lezo, Irún y Fuenterrabía, el curso del Bidasoa y la tierra hermana de Laburdi.

En las últimas estribaciones de promontorio hacia el E. se alza el Santuario de la Virgen de Guadalupe, que tiene breve acceso por carretera desde Fuenterrabía y al que se dirige tanto turista en pos de su situación privilegiada. Al lado se halla el Fuerte que lleva el mismo nombre que el Santuario. Algo más adelante, junto al Faro de Iguer y el viejo Castillo de San Telmo, en la misma embocadura del río Bidasoa, el Jaizkibel se hunde en el mar cual enorme proa de fantástico navío, quedando el islote Amuko como los restos de un naufragio.

De esta ermita bajo la advocación de la Virgen de Guadalupe, que obtuvo desde antiguo gran devoción de las gentes del país, se hace mención en testamentos del siglo XV con legados para la conservación de su culto. El origen de esta imagen la atribuye una piadosa leyenda a dos pastores que atraídos por una luz inusitada, se vieron sorprendidos con el hallazgo de la escultura mariana. Se ha supuesto que procediera de la proa de algún navío que se denominaba Guadalupe, a causa de hallarse la imagen partida oblicuamente de medio cuerpo abajo.

Muy cerca del pequeño templo asoma en un bello pinar y dando espaldas al Océano el tradicional caserío conocido con el nombre de «Gustiz Ederra», escenario del argumento en que se funda una leyenda del siglo X, cuyos protagonistas fueron el monarca pirenaico don Sancho Abarca de Navarra y la primogénita de «Gustiz Ederra», de quienes pretenden descender los hijos de esta casa solar perteneciente a la jurisdicción de Fuenterrabía. Más allá del bosque de pinos blanquean como grandes copos de nieve los tupidos vellones de un rebaño de ovejas.

Hay en jurisdicción de Fuenterrabía varias ermitas, pequeños santuarios campesinos enclavados en las estribaciones del Jaizkibel. Consta que en 1611 se congregaban los montañeses y montañesas al son de «txistus» y tamboriles para celebrar sus akelarres junto a esas capillitas del jaizkibel y frente al castillete de San Telmo.

Antes de iniciar el descenso hacia Fuenterrabía, fijémonos por última vez en la hermosa vista panorámica que desde Guadalupe se extiende ante nuestros ojos. En último plano descuellan la montaña Larrun y la Peña de Aya con sus tres cimas; más cerca de nosotros San Marcial coronado por su ermita blanquecina, y en las sinuosidades del valle del Bidasoa, los poblados de Beobia, Irún, Fuenterrabía y La Marina, Endaya y Ondarraitz. Hacia el lado opuesto, quedan solitarios los abruptos acantilados del macizo, siendo lo más saliente de ellos la punta de la Turrulla; más al N. se encuentra la pequeña ensenada de Asabaratz. Hacia el oriente se divisa la banda de costa jurisdiccional francesa, y en dirección septentrional el Océano inmenso.

«MARTIN DE ANGUIOZAR»



Las ruinas de la cumbre de Jaizkibel, entre Pasajes San Juan y Fuenterrabía. (Foto Ojanguren)



Montañismo

«Porque de todos los ejercicios corporales para conseguir un honesto entretenimiento, ninguno será podrá citar más saludable y provechoso, con tal de evitar la temeridad, no sólo para el bien del cuerpo sino también para el del alma.

S. S. Pto XI.

Al iniciar esta nueva actividad a que nos conduce nuestra innata afición al montañismo, bueno será grabar en nuestra mente con trazos firmes e imborrables las precedentes palabras de nuestro venerado Pontífice referentes al alpinismo, deporte que cultivó con cariño antes de ser elevado al Pontificado.

EJERCICIO SALUDABLE Y PROVECHOSO, CON TAL DE EVITAR LA TEMERIDAD, en todo lugar y tiempo, es el alpinismo considerándolo como diversión y honesto esparcimiento exclusivamente.

Pero el montañismo, término más adecuado al deporte de la montaña que puede desarrollarse en nuestro país, deberá sujetarse a ciertas normas para que, practicándolo, pueda obtenerse mayores beneficios.

Esta es, pues, mi intención al emborronar las presentes cuartillas. Indicar, aunque someramente, la orientación que, a mi juicio, debiera darse al deporte de la montaña en nuestro país.

Dos aspectos voy a destacar entre los muchos que pudieran apreciarse en este deporte, el más sano y bello que ofrecerse pueda: como ejercicio físico uno, y como medio instructivo, el otro.

En efecto. El ejercicio de la montaña practicado metódica y prudentemente como fin higiénico «es fuente de salud, puesto que evita que el raquitismo



se enseñoree de nuestros cuerpo; evita la atmósfera, casi siempre malsana de los centros urbanos; y el polvo nocivo de sus calles; enriquece la sangre con el oxígeno vivificador, libre de miasmas, virgen de todo aliento; fortifica grandemente los huesos y músculos; excita el sudor, motivando la expulsión de venenos corpóreos; elimina las grasas enfermizas que, de otra forma, se acumularían sobre los órganos; da resistencia y amplitud a los pulmones, inmunizándolos para ciertas enfermedades y, en fin, da flexibilidad a nuestros cuerpos».

Además, al vencer las dificultades y obstáculos que a cada momento se presentan, sirve para estrechar las amistades, haciendo comunes goces y peligros y, con constancia en el mismo ejercicio, logra inculcar en la voluntad el espíritu de iniciativa y perseverancia, base para mayores empresas.

Sin embargo, este ejercicio será provechoso si se practica metódicamente empezando por llevar a cabo una excursión a un paraje cercano y de fácil acceso, para ir paulatinamente aumentando la duración y obstáculos a franquear. Sin llegar nunca a exponer temerariamente la vida sin otro objeto que el de poder alardear de un riesgo deliberadamente salvado.

Y si se combina este fin higiénico con otro recreativo o científico (visita de lugares históricos, cavernas, ruinas de monumentos que el fin instructivo que ha de ser digno complemento del anterior.

recuerden hechos destacados de la historia de nuestro país, etcétera) se habrá llenado plenamente el fin instructivo que ha de ser digno complemento del anterior.

Así, pues, antes de planear una excursión determinada debiera previamente obtenerse toda clase de datos informativos de los lugares que merecen ser visitados y de los motivos de su fama. Y así podrá lograrse que dentro de las impresiones causadas por la excursión habrá el aliciente de la variedad de influencias físicas y de impresiones morales, éxito apetecido de las excursiones.

En una palabra: Ha de procurarse INSTRUIR DELEITANDO.

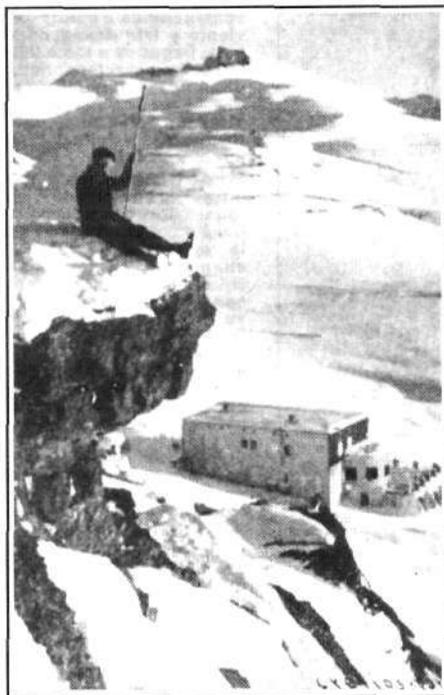
MENDAUR
(Del Club E. G. Kiroltzalea Donostia)
y «F. V. de A.»

RECUERDOS

Cuatro días en «Sierra Nevada»

A Juan José Elósegui, como
recuerdo del «Mulhacen».

DE GRANADA 670 MTRS.
AL VELETA 3.428 MTRS.



El picacho del Veleta con su manto de nieve, tomado desde los Peñones de San Francisco; al pié de estos el Albergue Universitario «MULHACEN».

Canales desde donde se contempla el grandioso barranco del mismo nombre; pasamos luego por el puente del barranco de Canales y continuamos ascendiendo hasta llegar a la cota de 1.500 mtrs, en unos 45 minutos desde Granada y si como está fuera una señal, entramos entre las nubes que ya no nos abandonarán en todo el día, y más nos parece que en vez de auto ocupamos la carlinga de un avión, ¡pero no!, de vez en cuando algún bache malintencionado nos demuestra que no hemos despegado todavía y, al cabo de hora y media la pericia y conocimiento del terreno por parte del conductor, nos deposita sin el menor esfuerzo por nuestra parte en el Albergue Universitario «Mulhacen» a 2.600 mtrs. de altura, estupendo y confortable refugio, desde el que pueden hacerse excursiones a todos los picos de la Sierra.

Una vez que desayunamos y escribimos unas postales a nuestra Diosa, continuamos la ascensión al Veleta, no importándonos en absoluto la cerrada niebla, pues para llegar al picacho no tenemos que hacer otra cosa que limitarnos a seguir la carretera, solamente que ahora llevamos a la espalda la pesada mochila.

Nuestro optimismo se ha apoderado de un señor de Jaen y de un muchacho parisino que con nosotros han subido desde Granada al refugio, a los que hemos alentado a continuar al picacho; arropados en unas mantas (van en plan turista) que les dejan en el refugio, nos acompañan.

Enseguida pasamos junto al Albergue de «Obras Públicas» y



La laguna de las Yeguas a 2.970 metros sobre el nivel del mar.



Una brigada de obreros abriendo el paso en la carretera de Sierra Nevada -la más alta de Europa- en las cercanías del picacho Veleta.

Desde ella y a pesar de que sopla el viento con tal intensidad que hemos de permanecer agarrados para no ser derribados, pretendemos dar con un sendero que nos conduzca al barranco del Río Seco, pero todo intento es inútil y, tras una hora de infructuosa búsqueda, decidimos regresar y plantar nuestro «camping» a orillas de la Laguna de las Yeguas. Una vez en ella, no nos es posible hallar ni un pequeño agujero a salvo del vendaval que nos impide levantar la «Arifena II», veterana ya en éstas lides, no obstante nuestros numerosos y vanos intentos.

Nuestros relojes marcan las 7 y 15 de la tarde y la noche ha comenzado a tender su manto cuando logramos colocar convenientemente la «Arifena», pero poco había de durar nuestro esfuerzo; en la lejanía de la Sierra ha brillado un relámpago, y la tormenta no se deja esperar, presentándose de manera desconocida para nosotros. Un fortísimo golpe de viento, nos arrebata la tienda, al mismo tiempo que algunas prendas de nuestra vestimenta son lanzadas a la Laguna; comienza a granizar de manera increíble, y las chispas eléctricas hacen su aparición. Rápidamente nos damos cuenta de lo que hay que hacer, ya que es imposible pasar la noche en aquellas condiciones; recogemos todo nuestro cargamento debajo de unas rocas, y poniéndonos nuestros impermeables de montaña, emprendemos lo más rápidamente posible el camino del Albergue alumbrándonos con una lámpara, que la fatalidad también se ha de encargar de privarnos de ella, y entonces, aún hemos de agradecer el resplandor del relámpago que continuamente nos alumbraba y nos ciega a la vez, sin el cual, nos hubiera sido casi imposible llegar hasta el Albergue, al que arriba-mos cerca de las 9 y media de la noche completamente calados.

En el refugio los ingenieros que se ocupan del trazado de la carretera, a quienes ya saludamos por la mañana y que llevaban dos días de reclusión obligada, nos dijeron que nos esperaban bas-

ante antes, pues incluso habían porfiado que para las 5 de la tarde la tormenta nos hubiera obligado a volver al albergue. Pudo más nuestra tenacidad, y como no hay mal que por bien no venga, aquella noche, la pasamos de manera bien distinta de la que habíamos pensado, pues no hubiera sido calefacción precisamente lo que hubiéramos tenido en la «Arifena».

FRAILE CAPI- LEIRA 3.200 mts.

DÍA 30.—Hemos dormido como lirones, pues ni el viento ni la tormenta, nos lo ha impedido, y es que llevamos tres noches de AUPA. Fuera persiste la tormenta, aunque ha decrecido bastante, y cuando a las 8 1/2 de la mañana abandonamos el Albergue, sóla-mente persiste la maldita niebla acompañada de menuda lluvia que no molesta gran cosa. Tomamos el

comenzamos a sentir un viento y frío desagradables; llegados a los 3.000 mtrs. la carretera tiene una bifurcación que conduce a la Laguna de las Yeguas, 2.970 mtrs. que nosotros dejamos a nuestra derecha.

Al llegar a los 3.100 mtrs. encontramos un túnel (hoy cerrado) que dará paso al otro lado de la divisoria de mares, cuando la carretera se enlace en la otra vertiente con la de Laujar a Orgi-va. Este túnel pasa bajo la cumbre del Veleta y, solos, por haber regresado al Albergue nuestros dos acompañantes en vista de la cerrada niebla y del huracanado viento que azotaba aquellos inhospitalarios lugares, desde él tardamos unos 45 minutos en alcanzar la cima del Picacho



El picacho Veleta (3.428 m) segundo en altitud de la Sierra Nevada y de la Península, al que hoy en día puede llegarse cómodamente en automóvil, por la carretera más elevada de Europa. (Foto Ojanguren)



He aquí los macizos de La Alcazaba y del Mulhacén, que con sus 3.481 metros, constituye la cota más elevada de la Península Ibérica. (Foto Ojanguen)

leira, del que, solamente podemos decir se halla en la misma divisoria de mares, separado del Veleta por el collado del mismo nombre, paso más alto de toda la divisoria llamado camino de los Neveros y que es la vía más corta entre Granada y la Alpujarra Alta.

Son cerca de las cinco de la tarde, cuando después de recuperar todo lo abandonado y arrebatado por el viento, emprendemos el regreso al Albergue, del que ya no prescindimos, y notamos con satisfacción que el tiempo mejora considerablemente, y nos hace pensar en un próximo día más benigno que los anteriores.

Antes de llegar al refugio observamos que sube un automóvil, y figuraros con que alegría recibiríamos el saludo de un grupo de estudiantes de Irún y Donostía, que eran sus ocupantes.

MULHACEN 3.481 MTRS.

OCTUBRE DIA 1.º—El sol hiriendo en la retina me ha despertado sobresaltado, pero pronto me tranquilizo, pues no son más que las 7 de la mañana. Fuera hace un día estupendo y solamente en el puerto de Capileira se mantienen con pegajosidad algunas nubes que no tardarán en ser barridas por el viento; corro a despertar a mi compañero, a quien parece le ha atacado la enfermedad del sueño, pues quisiera ya estar en la altura de Capileira para ver lo que se encuentra al otro lado de la divisoria.

Por esta vez dejamos la carretera y tomamos por el barranco de Candiles, un caminito amarillento, cubierto de lajas, que en poco más de media hora nos lleva a la Laguna de las Yeguas, y comenzamos la ascensión, por el Camino de los Neveros, que salvamos en una hora.

Justamente al llegar al alto, como si aguardaran nuestra presencia, son barridas las nubes que aun cubrían toda esta parte, y el corral del Veleta y el barranco de Río Seco, se nos muestran con toda su grandiosidad.

Toda la Alpujarra se encuentra a nuestros pies, pero nuestra mirada se dirige hacia el inconfundible Mulhacén, del que nos separan aun bastantes crestas y lomas que hemos de recorrer procurando perder la menor altura posible.

De la divisoria donde nos hallamos, descendemos en primer lugar hasta la laguna del Veleta, continuando después a alcanzar una crestería que separa el picacho, del Cerro de los Machos, y cierra por el sur, en escarpado muro el barranco o Corral del Veleta. A continuación viene Puerto Lobo, una depresión por la que pasa un camino de Guejar a Capileira. Viene después los crestones de Río Seco, siguiendo los picos de la



La pirámide esbelta del Trevenque, alzando su agudo penacho a 2.376 mtrs. sobre el mar... (Foto Rivera)

mismo camino que el día anterior, es decir, la carretera, para algo antes de alcanzar la cumbre del Veleta, tomar por un senderillo casi imperceptible, que con precisión nos han indicado donde se halla y nos descolgamos por él hasta el collado del Veleta o Capileira, 3.100 mtrs. el pico de cuyo nombre pensamos ascender, ya que se halla encima de la Laguna de las Yeguas, en donde tenemos que recuperar lo abandonado la noche anterior.

La niebla, no cede en ningún momento, por eso, aunque proseguimos un rato descendiendo al otro lado de la divisoria, hacia el barranco de Río Seco, careciendo por completo de visibilidad y por haber dado los dos de la tarde, decidimos ascender hasta la cumbre del Fraile Capileira.

Caldera con su laguna y por último la loma del Mulhacen con el pico de su nombre, con la altura máxima de la Península. Tres horas hemos tardado desde el collado de Capileira al pie de la loma del Mulhacen, donde hemos de descansar un rato antes de comenzar la subida al pico, que nos lleva una hora justa, y en su cumbre encontramos restos de algún refugio o chavola que no ha podido resistir las inclemencias de los tiempos.

Estamos en la altura mayor de España, y sin embargo -como dice Fidel Fernandez en su libro Sierra Nevada- ¡que desilusión cuando se vencen los cuatrocientos metros que hay de desnivel entre La Caldera y la cumbre del coloso! La altura mayor de España no es una aguja como el Trevenque o el Veleta, ni una cresta accidentada como los picos Vacares, ni una cúpula atrevida como la del Cerro de los Mochos.

¡Mulhacen! loma inmensa y suave, plana y lisa a lo largo de 6 kilómetros, careces de aspecto bravo, y de carácter alpino, te falta la esbeltez de la pirámide y la majestuosidad de los crestones ¡que desilusión!

Poco tiempo hemos de permanecer en su cumbre pues las nubes pasan rápidamente y tenemos un cambio de tiempo y aunque sentimos la tentación de llegar hasta la vecina Alcazaba que, severísima como una esfinge, parece invitarnos a ello, no nos decidimos por calcular que entre ir y volver nos llevaría un tiempo de 4 a 5 horas.

Descendemos a comer al lagunillo de Mulhacen, y terminado el condumio, comenzamos el regreso al refugio al que llegamos a las doce horas justas de haber partido.

TREVENQUE 2.376 MTRS.

DIA 2.—En nuestros repetidos pasos por la Laguna de las Yeguas, vemos un solitario pico que en un extremo de la sierra en dirección N.O. asentado su base entre los de la Zubia, elevando su agudo y esbelto picacho a 2.376 mtrs. sobre el nivel del mar, nos llamaba extraordinariamente la atención; era el Trevenque, al que marché sólo, pues mi compañero prefirió quedarse en el refugio preparando las mochilas para regresar a Granada al siguiente día, ya que conseguido nuestro objeto (las cumbres del Veleta y Mulhacen) y por otra parte lo avanzado de la temporada, daba por terminada nuestra estancia en la sierra.

De salida del refugio, marchó por el barranco de Cauchiles entre cascotes y lajas sueltas hasta alcanzar la Loma de Dilar que he de seguir descendiendo en toda su longitud hasta la base del Trevenque y que comienza en la margen derecha de la Laguna de las Yeguas y continúa por el Cerro de Matas Verdes y Cerro del Tesoro hasta el Collado Ruquino, encontrando en esta parte de la sierra algún pastor que, con sus cabras montesas, busca algún rastrojo insignificante que brota entre las lajas.

Me hallo en la base del Trevenque que forma una colosal pirámide a la que he de subir por la cara Sur, desprendiéndome antes de todo lo innecesario para trepar con más facilidad entre sus atrevidos y afilados peñascales, ascensión que me mil metros sobre el nivel del mar, hasta su cumbre que por tres veces creo haber alcanzado pues unos engañadores contrafuertes no la permiten ver hasta hallarse en ella.



Ver hasta hallarse en ella.

A pesar de su pequeña altura, en relación con las demás cumbres de la sierra (casi todas pasan de los tres mil metros) es uno de los picos de mayor dureza de Sierra Nevada, y también de los más atrevidos y arrogantes, desde el que se domina la divisoria de mares desde el Cerro del Caballo hasta el Veleta, así como toda la vega de Granada.

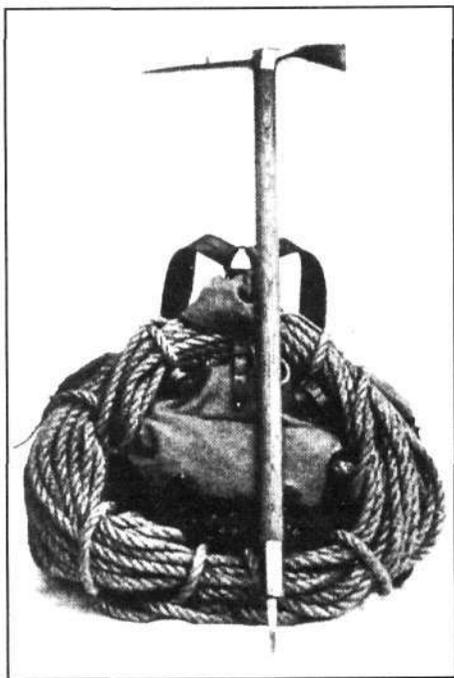
Después de permanecer un rato en la cumbre, descendiendo a la base por el lado E. que ofrece menos peligro que por el que he efectuado la subida y he de bordear su base para recoger los utensilios que he dejado al comienzo de la ascensión, emprendiendo el regreso al refugio, siendo esta la parte más dura de la jornada, pues hay que salvar el desnivel que supone desde la base del Trevenque hasta la Loma de Dilar (cerca de tres mil metros) bajo un sol verdaderamente andaluz, que se deja sentir aun más por la carencia absoluta de agua, en esta parte de la Sierra, que me hace sentir la sed durante las 5 horas que tardé en llegar al albergue.

REGRESO

DIA 3.—Toda la mañana del día siguiente la empleamos en tomar datos y señas de cuanto hemos visto y recorrido en nuestra breve estancia en la sierra, para después del almuerzo abandonar el Albergue que resguardado por los Peñones de San Francisco ha sido por unos días base de nuestra excursión, y poco más tarde pasamos delante de la cumbre del Dornajo cuya airosa cresta parece despedirnos, continuando velozmente a sumirnos en la Ciudad de la Alhambra.

JESÚS GARUZ

Del C. D. Fortuna y F. V. de A.



Equipo del escalador

D. Fortuna de San Sebastián un grupo de alta montaña (escaladores), por el estilo de los que existen en otras sociedades montaÑeras de importancia como «Peñalara», etc.

Lo que no puede aprobarse nunca ni recomendarse a nadie es, que sin esa previa preparación, material y equipo adecuados y las condiciones de serenidad y sangre fría que son indispensables para que el vértigo no se adueñe de uno, no debe intentarse ninguna escalada por modesta que sea o parezca. En el País Vasco como decimos antes, apenas se han hecho algunos balbuceos de escaladas (Pico Sopeña, Saltari, Ahorcado, etc.) porque en general no se presia la topografía del terreno a la arriesgada práctica del alpinismo acrobático. De ahí que tampoco haya habido víctimas que lamentar y si alguna vez se ha registrado algún accidente de montaña, ha sido debido a causas fortuitas, como por ejemplo, en el caso del desgraciado Bacigalupe, despeñado en el Gorbea a consecuencia de la niebla.

Fué también deplorable el caso del joven Carlos Eduardo Enersen, precipitado en el monte Uzturre de Tolosa, el día 21 de Enero de 1928, más de lamentar por ser hijo único. El indicado joven de 18 años de edad en unión de sus amigos Manolo Tolosa y Fernando Lasúrtegui de parecida edad, salieron de Tolosa un sábado por la tarde en bicicleta, con intención de darse una vuelta por sus alrededores. Pero al pasar cerca del barrio de Santa Lucía, encima del cual se yergue el Uzturre con sus 737 metros de altitud, a uno de los tres se le ocurrió de pronto la idea de que debían de subir a su cumbre, donde meses antes se había erigido una monumental cruz. Y aceptada la sugerencia por los otros y dejando las bicicletas en un caserío, comenzaron a subir monte arriba, con el calzado de calle que llevaban, completamente inadecuado para ello. Y ninguna consecuencia hubieran tenido de haber seguido alguno de los caminos que

Alpinismo Acrobático

Este título puede decirse que no encaja dentro del modesto marco del montañismo vasco, por la poca altitud y naturaleza de las montañas que existen en nuestra región. Por dicho motivo, encontramos inadecuado, que a los que en este país tenemos aficiones montaÑeras y practicamos con alguna intensidad el sano deporte de recorrerlas y hollar sus modestas cumbres, se nos denomine **alpinistas**, cuando lo más lógico y natural es que se nos llame simplemente **montañeros**, que es el término más adecuado y en consonancia con la categoría del **montañismo** que practicamos.

No obstante cuando decimos, todas o la mayor parte de las montañas por pequeñas y modestas que parezcan, tienen su parte peligrosa si se les vá a buscar las cosquillas, aunque siguiendo las rutas o caminos normales y corrientes, ninguna de ellas tenga un solo lugar de riesgo y puede afirmarse que pueden alcanzarse todas las cumbres de las montañas del País Vasco, con la misma seguridad y tranquilidad, conque se puede andar en nuestras calles y paseos,

Pero como hay gente para todo y los gustos no son los mismos, siempre hay algún aventurero ávido de experimentar la sensación del peligro y el intenso placer de afrontarlo y dominarlo, atraído por ese morboso placer que seduce y sugestiona cual ningún otro; y si al menos esos tales, reúnen condiciones para el empeño y tienen confianza en sus propias fuerzas y se lanzan a la aventura con todas aquellas precauciones que requiere y exige el riesgo que han de correr, no habríamos de ser nosotros los que lo censurásemos. Recientemente se ha constituido en el Club



Haciendo filigranas en el vacío.

conducen hasta la misma cruz; pero al llegar a la altura del caserío «Egipto», tuvieron la mala ocurrencia, propia de su inexperiencia y la inconsciencia de sus pocos años, de abandonar el camino y tratar de escalar de frente, la enorme roca o conjunto de peñas que forman la cumbre del Uzturre y pasó lo que tenía que ocurrir; que uno de los tres—Carlos Eduardo Enersen—resbalándose debido al calzado de cuero que llevaba sin el menor asomo de clavo, cayó desde una altura de 15 a 20 metros, muriendo a los pocos momentos, a pesar de los solfichos cuidados de los colonos del caserío «Egipto», que inmediatamente se personaron en el lugar de la tragedia, y poco faltó que los otros dos compañeros, asustados por lo que acababan de presenciar, no les pasara lo propio. Esta es la única desgracia que nosotros sepamos acaecida en el País Vasco en muchos años atrás, realizando una ascensión y si la recordamos, es precisamente para que otros jóvenes inexpertos la tengan presente, pues en esa edad peligrosa entre los 15 y 20 años, es cuando con más facilidad se intentan esos actos arriesgados, con la inconsciencia de los pocos años, en que no se ven los peligros, ni se para a considerar las consecuencias funestas que pueden acarrear.

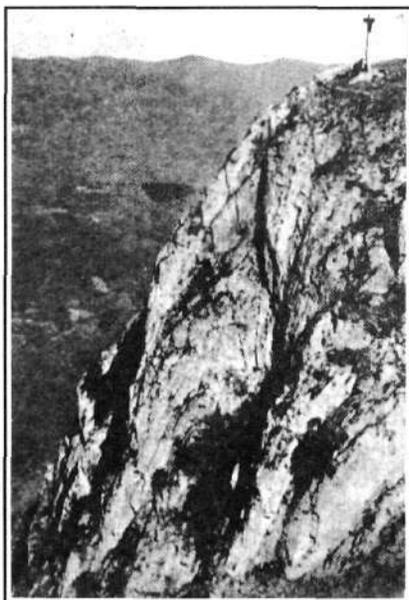
También en Bélgica, un país mucho menos montuoso que el nuestro y de escasas y modestas cumbres, ocurrió sin embargo hace poco más de 2 años otro caso que causó sensación en el mundo entero. En efecto, todos recordarán la noble figura del Rey Alberto I, experimentado alpinista que contaba en su haber muy importantes cimas de los Alpes; el Cervino, el Monte Rosa, la Marmolata, el Grepón, los dos Drus, el Monje, las Dolomitas, el Oberland Bernois fueron sus conquistas. Amante de las cumbres, en ellas hallaba el descanso de sus obligaciones de hombre de Estado. Al pié de ellas en los Alpes Bábaros, fué donde encontró a la compañera de su vida y madre de sus hijos. Hombre fuerte, enérgico y sencillo, fué amado de su pueblo y conquistó la simpatía de sus adversarios. Y un día aciago—el 17 de Febrero de 1934—después de haber comido en la finca del conde de Grunne en Bonnine, emprendió a pié el regreso hacia el sitio de la carretera donde le esperaba su auto. En el camino, decidió hacer una escalada a las rocas colgadas sobre la carretera de Namur a Lieja, trazada a lo largo de las riberas del Meuse. Este sitio es muy escarpado, formándose allí una torrencera situada entre el paso a nivel y la población de Marche-les-Dames. Una ermita erigida debajo de las rocas, recibe el nombre de «Chapelle du Vieux Bon Dieu»; detrás de ella en un nicho excavado en las peñas encuéntrase un crucifijo. Se supone que una piedra poco segura cayó sobre el rey al agarrarse a ella, arrastrándole en su caída y ocasionándole la muerte por fractura del cráneo. De esa manera terminó la vida del rey—montañero por excelencia.

Y sin embargo, otros consumados alpinistas y escaladores de fama han llegado a viejos y muertos en el lecho, de resultas de alguna enfermedad vulgar, después de haberse dedicado durante años al duro y peligroso deporte que es el alpinismo acrobático.

Hace aún pocos meses, murió a una edad avanzada el notable alpinista italiano Guido Rey, verdadero artista de las escaladas y escritor alpino, creador de la literatura de la alta montaña, cuyos

escritos han deleitado a tantos amantes de las cumbres. Su libro **Alpinismo acrobático** se puede decir que es el punto de partida de un nuevo género de literatura hasta entonces desconocido. Y de ahí que nos haya parecido oportuno encabezar con dicho título este modesto trabajo, como homenaje al gran escalador y escritor italiano.

En la traducción francesa de dicho libro, por el Comandante Gallard, dice este



El monte Uzturre con la cruz erigida en su cima.



Los protagonistas de la tragedia del monte Uzturre. De izquierda a derecha: Fernando Lasurtegui, Eduardo Enersen y Manolo Tolosa.

Sr. en su Prólogo entre otras cosas lo siguiente:

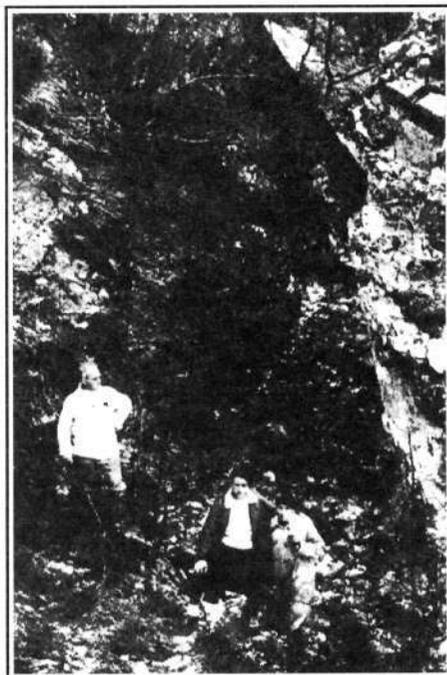
«Toda forma de alpinismo es bella en sí y recomendable, si se halla en relación con las fuerzas del que lo practica. En materia de sport-me excuso de emplear un término tan mezquino hablando de una pasión tan bella-todo es según los medios de que se dispone. Lo que basta a unos, no es suficiente a otros. No nos apresuremos pues a condenar la manera audaz con que ciertas personas emplean su sobrante de actividad. Otorguémosles beligerancia y juzguemos los resultados. Y cuando se trate de ese alpinismo acrobático tan difamado, veamos primeramente las impresiones recogidas en esas aventuradas expediciones, donde el cuerpo vuelve más sano y el espíritu más alerta, con los que el hombre adquiere esta gran fuerza; la confianza en sí mismo y reservemos nuestro juicio hasta que podamos pesar todos estos beneficios».



Rezando un responso ante la lapida colocada en memoria de Enersen, muy cerca del lugar donde murió despeñado.

«Tregar murallas rocosas de fiancos desesperadamente lisos y abruptos; escalar paredes gigantes, donde las dificultades aumentan al mismo tiempo que el abismo se abre bajo los pies; volver a subir interminables pasillos de nieve negra, dura como el hierro; ascender como los des-hollinadores por las estrechas chimeneas que se desploman en en el vacío; atravesar cornisas menos anchas que la mano, encima de abismos insondables y elevarse a golpe de «piolet» laboriosa y pacientemente a lo largo de los glaciares suspendidos; hacer en una palabra lo que no está permitido más que a un volátil, he aquí el ideal de los alpinistas de vanguardia de hoy en día, que parecerá a la crítica de algunos, acrobacia pura, una verdadera locura».

El libro de Guido Rey combate victoriosamente este punto de vista. Cerrando el libro el lector pensará-sin ningún género de duda-con el autor, que «para cometer ciertas locuras, conviene tener un cerebro perfectamente equilibrado».



Sitio donde cayó el desgraciado Enersen. Esta foto fué obtenida a los pocos días del accidente, viendose en ella a los conocidos montañeros Antxón Bandrés Presidente en aquél entonces de la «F. V. de A.»; Felix Larrañaga, Presidente de la Delegación de Guipúzcoa y Carlos Linazasoro.

El libro de Guido Rey combate victoriosamente este punto de vista. Cerrando el libro el lector pensará-sin ningún género de duda-con el autor, que «para cometer ciertas locuras, conviene tener un cerebro perfectamente equilibrado».

El libro de Guido Rey combate victoriosamente este punto de vista. Cerrando el libro el lector pensará-sin ningún género de duda-con el autor, que «para cometer ciertas locuras, conviene tener un cerebro perfectamente equilibrado».

A.





NOTICIARIO SOCIAL

CALENDARIO DE EXCURSIONES DE LOS CLUBS FEDERADOS.

Conforme la relación inserta en la contraportada, de los actos y excursiones que organizados por la Federación y Clubs afiliados, tendrán lugar durante el presente año, se han celebrado ya, los correspondientes a los meses de Enero, Febrero y Marzo.

Paulatinamente irán verificándose los demás en las fechas señaladas, más algunos no concretados aún, y confiamos que nuestros afiliados tengan bien presente dicho calendario, procurando asistir al mayor número de actos y excursiones, para prestarles el mayor realce posible y fraternizar entre los componentes de los diversos Clubs y grupos adheridos a nuestra Federación.

ASAMBLEA ELGUETA

Hemos de subrayar muy especialmente, la gran concentración que tendrá lugar el próximo día 19 de Abril, en la Meca del alpinismo vasco o sea, en el pintoresco pueblo de ELGUETA, cuna de nuestra Federación; y será ocioso decir, que esperamos ver congregados en su Plaza del Alpinismo a la mayor parte de los federados y simpatizantes con nuestros sanos ideales, para dar una prueba más, del empuje y arraigo que van adquiriendo de nuevo las huestes montaÑeras vascas, tras una época de fibieza y languidez, que todos hemos de procurar no vuelva a producirse.

PERIODICOS MONTAÑEROS

Entre la prensa del País Vasco que dedica interés preferente al sano deporte montaÑero, consagrándole de vez en cuando páginas especiales para su mayor propaganda y difusión, debemos subrayar en este número la actuación entusiasta, constante y destacada de «La Voz de Guipúzcoa» de San Sebastián y de «La Voz de Navarra» de Pamplona.

No es de ahora la simpatía y preferencia con que «La Voz de Guipúzcoa» trata cuanto se refiera o tenga alguna relación con el montaÑismo, pues desde años atrás, viene realizando una gran labor en ese sentido y prestando un servicio incalculable a la propagación de nuestra causa, dando acogida cordial en sus columnas no solamente a los comunicados oficiales de la Federación, sino a los escritos que sobre temas montaÑeros le envían particularmente los federados o simplemente entusiastas del montaÑismo; e incluso tratando por su cuenta y razón con gran competencia sobre los mismos, reservando para ello lugares destacados e insertando al propio tiempo magníficas fotografías que ayudan a la mejor comprensión de los motivos a que se refieren, las que proporcionan un gran aliciente a lo escrito, pues ya se sabe por otra parte el papel que la fotografía desempeña en la prensa moderna, hasta el extremo de ser hoy en día necesaria e insustituible.

La última página especialmente dedicada al montaÑismo que hemos saboreado en dicho periódico, lleva el número 80 y justo es que resaltemos también la figura de D. David Casares competente Director de dicho diario y enamorado de cuanto constituya un ejercicio al aire libre y particularmente del montaÑismo, el más genuino y popular entre todos; y hemos de nombrar también de nuevo-aún a trueque de herir su modestia-a nuestro querido vice-presidente D. Luis Peña Basurto, encargado especialmente de la confección de las páginas montaÑeras de «La Voz de Guipúzcoa», en cuya labor viene evidenciando una actividad y competencia poco comunes.

Y en cuanto a «La Voz de Navarra» de Pamplona que semanalmente-todos los sábados-viene publicando también una página especial titulada «MontaÑismo», destaquemos la labor de nuestro entusiasta afiliado D. Mariano López Sellés, presidente de «MontaÑeros Navarros» y uno de los principales adalides del resurgimiento del montaÑismo en la provincia hermana.

A toda la prensa en general estamos muy agradecidos, pero sin que eso sea obstáculo para que desde aquí vayamos citando en detalle y con elogio especial, a aquellos periódicos, que como los dos nombrados, demuestran un mayor interés y preocupación en la divulgación de los fines de nuestra Federación, que no son otros, que los del incremento del montaÑismo.



BIBLIOGRAFIA

UN NUEVO FOLLETO DEL «CLUB DEPORTIVO» DE EIBAR.

El entusiasta y dinámico «Club Deportivo» de Eibar.-¡que pocos Clubs podrán ostentar ese título con tanta propiedad!- uno de los más firmes puntales de nuestra Federación, consecuente en sus afanes y desvelos de fomentar por todos los medios a su alcance, el excelso deporte montañero, se ha lanzado una vez más a las tareas editoriales, pues acaba de publicar un nuevo y ameno folleto -el 3.º de la serie si nuestra memoria no nos es infiel-consagrado a sus concursos de montañas, que aporta curiosos datos sobre el repertorio de cumbres de todo el País Vasco.

El nuevo folleto no puede ser de contenido más varlo e interesante. Toda su ilustración gráfica, comenzando por la doble portada que nos muestra un aspecto de la vida rural y otro de la poderosa estructura de la Naturaleza, es original del fotógrafo «agulla» Indalecio Ojanguren, quién al mismo tiempo asume en la actualidad la presidencia del «Club Deportivo». Y si la parte gráfica ha sido bien cuidada y seleccionada, no lo ha sido menos la parte literaria, debida a prestigiosas firmas montañeras. En la imposibilidad de referirnos con detalle a los diversos trabajos que avaloran el folleto en cuestión-cuya adquisición se hace indispensable a los montañeros vascos-vamos a indicar el sumario que es como sigue: «Salutación», por la Comisión de Montaña del Club.-Finalidad social del montañismo, por el Dr. J. Gulumón, Presidente honorario del C.D.E.-Montañeros: salud, por Antonio Tellería, Presidente de la «F. V. de A.»-Juventud, divino tesoro, por Francisco M. Labayen.-Yo soy la montaña, por Manuel de la Sota.

Sigue una relación de todos los montes concursados por los montañeros vascos y un extracto del reglamento de los diferentes concursos del Club.

Busquemos la verdad, por Andrés Espinosa.-Un pico del Duranguesado, por «El Hombre de las Cavernas».-La montaña refugio y escuela del espíritu, por Luis Peña Basurto.

La sola enunciación de este resumen, es suficiente para darse una idea de la importancia del folleto y del interés del mismo.

Agradecemos sinceramente el envío, al mismo tiempo que recomendamos a los montañeros en general procuren adquirirlo, pues nos han de agradecer el consejo.

Revistas

ALPINA-Órgano oficial del «Club Alpino Español». Enero-Núm. 1 (3.ª época)

El prestigioso «Club Alpino Español» de Madrid ha reanudado la publicación de su antigua revista ALPINA, de lo que nos congratulamos, deseándole larga y fructífera vida en la nueva etapa iniciada.

He aquí el sumario del número en cuestión: Los deportes de nieve en las Olimpiadas, por R. de V.-Precios de la excursión a Garmisch-Partenkirchen, organizada por el C. E. A.-Una excursión a Gredos, por Avelino Muñoz.-Notas de un viaje a Canfranc, por V. Zozaya.-Resumen del V Congreso Internacional de Alpinismo, por J. Sáinz de los Terreros.-El Alpino en el extranjero, por Ricardo V. Arche.-Noticiero social. Libros y revistas.

Butlletí del CENTRE EXCURSIONISTA DE CATALUNYA. Núm. 489 - Febrero 1936.

Els cercles de Gerbé, Colomès i Saboredo, amb esquís, per JOSEP TARENT I SOSTRES.-Al marge d'una exposició de Fotografies, per F. BLASI I VALLESPINOSA.-Pel sud-oest de la nostra terra, per ROSEND FLAQUER I GIL.-Divisió de Catalunya en el decret de Nova Planta, per F. DURAN I CANYAMERES.-Carrerons e plaçetes de Barcelona que no passen, per JOAN AMADES. Crònica. Bibliografia. Noticari.

PEÑALARA-Órgano de la Sociedad del mismo nombre y de la Unión de Sociedades Españolas de Alpinismo. Núm. 266 - Febrero 1936.

Documentos. Por tierras africanas. Perspectivas de un pueblo de montaña, por J. Girona. Toponimia montañera. Entretenimientos filológicos por J. Delgado Ubeda. Nuestra labor. El XX salón de fotografía de montaña, por Ramón González. Para leer en el refugio. Cantabria. La cordillera Liébana, por José M.ª Boada. Noticias. Asociación. Bibliografía y revistas.



“FEDERACION VASCA DE ALPINISMO”

(FUNDADA EN ELGUETA EL 18 DE MAYO DE 1924)

«...constituye un organismo común y superior a todas las agrupaciones de montaña y excursionismo en las cuatro Provincias Vascongadas, encargado de la iniciación, gestión y organización de todos los asuntos de interes general, en relación con la montaña y el excursionismo en la región...»
(Artículo 1.º del primitivo reglamento de la «F. V. N. de A.»).

CONSTA ACTUALMENTE DE 27 ENTIDADES FEDERADAS CON CERCA DE UN MILLAR DE AFILIADOS INDIVIDUALES

RELACION DE ENTIDADES FEDERADAS

GUIPÚZCOA

Club Deportivo Fortuna	San Sebastián.
Unión Club	Irún.
Mendiko-Adiskideak	»
Donostia F. C.	San Sebastián.
«Amalkak Bat»	»
Los Amigos de Aralar	Tolosa.
Club Deportivo «Capu»	San Sebastián.
Club Deportivo	Elbar.
A. G. de Estudiantes Vascos	San Sebastián.
F. E. Guipuzcoana Deportiva	»
Euzko-Gaztedi-Kiroltzalea	»
Ski Club Tolosano	Tolosa.
Grupo Alpino «Txindoki»	Villarreal de Urréchua.
Club Deportivo	Oñate.
Abandotarra F. C.	San Sebastián.
Montañeros Vascos	»
Agrupación Deportiva Tradición	»
Cultural Lagun-Artea	Rentería.
Mondragón F. C.	Mondragón.

VIZCAYA

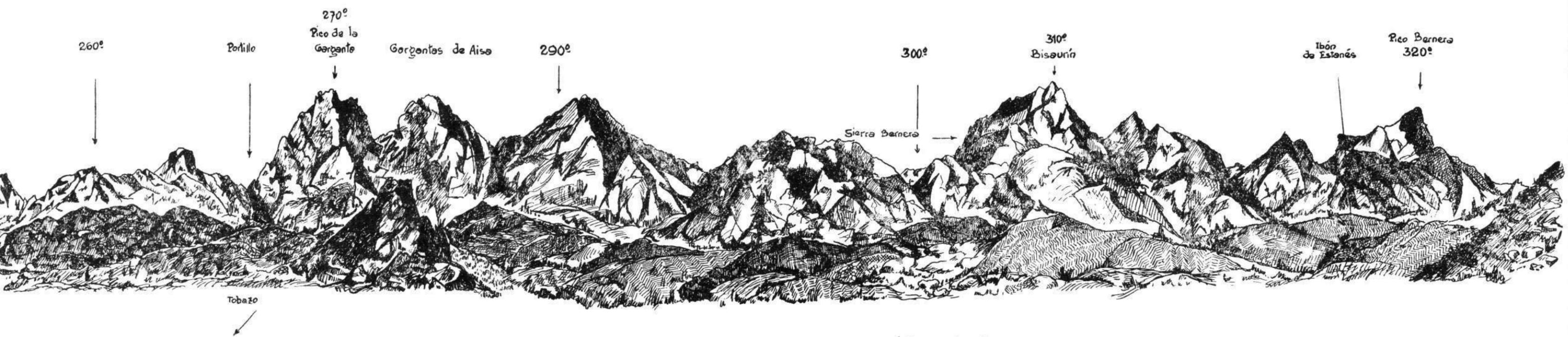
Grupo Alpino-Turista	Baracaldo.
Grupo Alpino Tavira	Durango.
Aldatz-Gora	Bilbao.
Sociedad Montañera	Sestao.
Bilbao Alpino Club	Bilbao.

NAVARRA

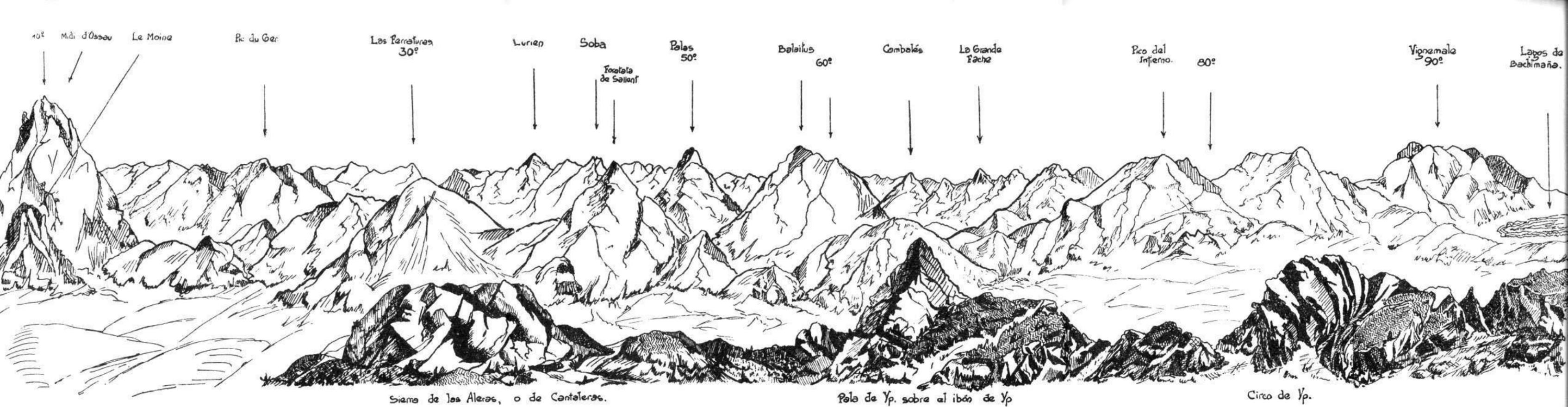
Club Deportivo Larraina	Pamplona.
Montañeros de Navarra	»

ALAVA

Los Amigos de las Cumbres	Vitoria.
-------------------------------------	----------



PANORAMICA TOMADA DESDE LA CUMBRE DE LA RACA, SOBRE CANDANCHÚ (COMFORT) en Pirineos Aragonés, por Jesús Quintana, Co. realización de Jesús Gomez, 1935.



PANORAMICA TOMADA DESDE LA CUMBRE DE PEÑA COLLARADA, SOBRE CANFRANC, EN PIRINEO ARAGONES, por Jesús Quintanal, C.
 realización de Jesús Gómez, 1935.